

# Momentos descendentes y ascendentes en la historia reciente de la clase obrera argentina (1993 – 2019)

**Nicolás Iñigo Carrera - María Celia Cotarelo - Fabián Fernández**

Este trabajo se ocupa de tres cuestiones íntimamente vinculadas entre sí: 1) los grados de unidad y alianza de la clase obrera en su lucha, 2) los momentos ascendentes y descendentes de esa lucha y 3) el devenir de una fuerza social democrático-popular-nacional/antiimperialista de la que la clase obrera forma parte mayoritariamente<sup>1</sup>.

Retomamos aquí el tema planteado en el documento N° 72, “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina 1992-2002”, publicado en el N° 12 de *Pimsa Documentos y Comunicaciones 2008-2009*”, extendiendo el espacio temporal analizado, y centrándonos en el lapso comprendido entre los años 2015 – 2019. Directamente vinculada a esa cuestión, este trabajo indaga también acerca de la relación entre la parte de la clase obrera organizada sindicalmente y la superpoblación relativa, tema que abordamos en el libro *Sindicatos y desocupados. Cinco estudios de caso*<sup>2</sup> y retomamos en *Trabajadores y pobres. La cooperación entre el activo y la reserva de la clase obrera en Argentina (1994 – 2004)*<sup>3</sup>. A la vez, localiza los momentos de ascenso y descenso en relación con el proceso de formación, descomposición y recomposición de la fuerza social democrático-popular-nacional/antiimperialista cuya génesis y formación fue analizada en *Argentina 1993 – 2010. El proceso de formación de una fuerza social*<sup>4</sup>.

A partir de una descripción de los hechos de rebelión, en particular de las huelgas generales, delimitaremos los momentos de ascenso y descenso de la lucha de la clase obrera y su relación con el desarrollo, crisis y recomposición de la fuerza social democrático-popular. Habiendo señalado en trabajos anteriores los momentos de ascenso

---

<sup>1</sup> La caracterización de esa fuerza está fundamentada en Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

<sup>2</sup> Iñigo Carrera et al; *Sindicatos y desocupados. Cinco estudios de caso*; Vicente López, Dialektik, 2011.

<sup>3</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, Fernández, Fabián L. y de Souza, Davisson C. C.; *Trabajadores y pobres. La cooperación entre el activo y la reserva de la clase obrera en Argentina (1994 – 2004)*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

<sup>4</sup> Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

y descenso hasta 2001/2002, tomaremos esos años como punto de partida de nuestra indagación.

## **Algunas consideraciones metodológicas**

En el citado documento N° 72, al que remitimos para una exposición más extensa sobre el instrumental teórico metodológico, se planteaba construir una periodización de la lucha de la clase obrera, sus momentos ascendentes y descendentes, mediante la observación de las huelgas generales. Definir los momentos como ascendentes y descendentes con relación a la lucha de la clase obrera es una opción teórica que se asienta en la consideración de que las clases sociales se constituyen en la lucha, y que la clase obrera, por su posición objetiva, es la única potencialmente antagónica a las clases dominantes en la sociedad capitalista.

En este trabajo los momentos ascendentes y descendentes de la lucha de la clase obrera están medidos por los grados de unidad o fractura de sus cuadros sindicales y por los grados de alianza o aislamiento respecto de otras fracciones sociales, observados en los enfrentamientos sociales librados por la clase obrera. La observación de los grados de unidad/fractura y de alianza/aislamiento para determinar momentos ascendentes y descendentes de la lucha del proletariado extiende el señalamiento de Marx acerca del ascenso y descenso de la revolución<sup>5</sup> a cualquier momento histórico y a procesos de luchas libradas por el proletariado con conciencia de asalariado, es decir, sin poner en cuestión las bases mismas del orden social establecido<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Marx, Carlos; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*; Buenos Aires, Nuestra América, 2005; pp. 41-42.

<sup>6</sup> La situación objetiva de los asalariados se presenta como la de un conjunto de propietarios-vendedores de fuerza de trabajo que necesitan de un comprador (capitalista). Esa es la base sobre la que se asienta su *conciencia de asalariados*. Su lucha se dirige a vender su fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles, sin cuestionar de raíz las relaciones capitalistas. Esa conciencia parcial deviene plena conciencia de su situación objetiva cuando toma en consideración el conjunto del proceso capitalista, que involucra el proceso de producción y reproducción constante de la expropiación de sus condiciones materiales de existencia: la *conciencia de expropiados*. La condición de expropiados sólo puede modificarse para el conjunto de los trabajadores eliminando la propiedad privada individual de las condiciones materiales de existencia, es decir asumiendo la propiedad de las fuerzas productivas sociales, lo que significa la transformación de raíz del modo de organización económica y social. Históricamente la lucha de la clase obrera se ha dado articulando los dos intereses, el del asalariado y el del expropiado, aunque predomine uno u otro en un enfrentamiento social concreto. El primero, que se expresa predominantemente en la lucha y la organización sindicales, es el que orienta la inmensa mayoría de las acciones obreras, y es la condición para que emerja el otro interés. A la vez, y observando el plano de las relaciones políticas, el interés en tanto asalariados se manifiesta como interés en tanto ciudadanos –cuyo fundamento lo constituye la situación de los obreros en tanto propietarios aparentes de su fuerza de trabajo–, interés que se realiza en la estrategia de la clase orientada a la incorporación y democratización del sistema político-institucional.

Con la observación de los grados de unidad/fractura y alianza/aislamiento damos relevancia al aspecto cualitativo por encima del mero recuento del número de conflictos o hechos ocurridos. A la vez, postulamos que la observación de los enfrentamientos sociales que toman la forma de huelga general, y que, por ende, implican la movilización (real o potencial) del conjunto de la clase obrera, constituyen un mejor indicador del momento ascendente o descendente por el que transcurre esa lucha que el análisis de las huelgas por empresa, oficio o rama, que sólo involucran a parcialidades de esa clase: la huelga se localiza fundamentalmente en el *momento económico-profesional* de las relaciones de fuerzas políticas<sup>7</sup>, así como la huelga general lo hace generalmente en el *momento del grupo social*<sup>8</sup> aunque, en determinadas situaciones, pasa al momento siguiente, el *momento del partido*, es decir, el momento en que la lucha se da entre fuerzas sociales, alianzas sociales.

Los grados de unidad/fractura están medidos tomando como indicadores quiénes (cuáles y cuántas fracciones político-sindicales) convocan a la huelga general, qué acatamiento recibe de los sindicatos, en qué medida los trabajadores adhieren a ella (hacen la huelga) y si es apoyada por las capas que constituyen una superpoblación relativa para el capital. Los grados de alianza/aislamiento se determinan atendiendo a la adhesión que recibe la medida de organizaciones (corporativas, políticas, etc.) de fracciones sociales no obreras.

Las huelgas generales, excepto en situaciones excepcionales, son convocadas por centrales sindicales, es decir por los cuadros del movimiento obrero organizado sindicalmente. Esto requiere tomar en consideración la relación entre “dirigencias/burocracias” sindicales y el conjunto de los trabajadores o, al menos, la parte de ellos activos en las protestas y luchas (las llamadas “bases”) para delimitar en qué medida la huelga general y la movilización, en este estadio del desarrollo capitalista, constituyen un instrumento de lucha del conjunto de la clase obrera o sólo de una capa que detenta el control y administración de las organizaciones sindicales.

En su desarrollo histórico, las luchas de la clase obrera han penetrado el sistema institucional jurídico y político, con la consiguiente institucionalización de sus formas de

---

<sup>7</sup> Aunque todo hecho contiene las tres direcciones de la lucha de la clase obrera (económica, política y teórica) lo hace con diferentes densidades de cada una de ellas. Para un desarrollo de las “tres formas o direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas)” de la lucha ver Engels, Federico; *Las guerras campesinas en Alemania*; Prólogo; Buenos Aires, Andes, 1970; pp. 36-38.

<sup>8</sup> Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; México, Juan Pablos Editor, 1986; p.71.

organización, como el sindicato, y de lucha, como la huelga. En ese proceso pueden constituirse en una trincherera frente a los intentos por transformar la naturaleza capitalista de la sociedad. Esta condición de trincherera es amenazada, incluso desde algunas organizaciones sindicales, en momentos de crisis y profunda transformación de la sociedad, cuando la estrategia de formar parte del sistema institucional para la mayoría de los trabajadores choca con los límites de ese sistema.

La complejización de las tareas que realiza un sindicato generó un aparato administrativo y un funcionariado especializado en la administración y negociación de los conflictos obrero-patronales, es decir una burocracia, regida por normas establecidas. Y dentro de ella, una jerarquía que tendió a mantenerse en los cargos directivos. Se generó así una capa con intereses propios, análoga hasta cierto punto a la burocracia estatal<sup>9</sup>. Los intereses de esta capa están estrechamente entrelazados con los del conjunto de los trabajadores, como, por ejemplo, en la defensa y preservación de la organización sindical, y en el establecimiento de una unidad y disciplina que garanticen la fuerza y efectividad en la lucha. Pero, a la vez, tienen su especificidad, en tanto la organización sindical constituye para esta capa la base de su existencia misma. Ese proceso de institucionalización y burocratización cruzó todas las ideologías y todas las organizaciones políticas del régimen capitalista, e incluso a algunas de las que, al menos en su meta final, se le oponen. Y en ciertos casos fue acompañada por la corrupción alimentada por los empresarios y los funcionarios estatales.

Esto no significa que esta capa haya perdido su condición de dirigente de procesos de lucha que tienen como sujetos a los trabajadores, ya que no puede subsistir si deja de expresar algún interés de los sindicalizados. Generalmente lo que existe es una correspondencia entre el grado de *conciencia de asalariado* dominante entre la mayoría de los trabajadores y las direcciones sindicales.

Las fracciones políticas en el movimiento sindical organizan a parcialidades que incluyen a “representantes” y “representados” en la disputa por la conducción. La capa dirigente lo es no sólo de organizaciones consolidadas dentro del sistema institucional (sindicatos), sino también de alternativas políticas que responden a estrategias de la clase obrera. Una estrategia obrera de reforma social, que tiene como meta la incorporación al sistema

---

<sup>9</sup> “La sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas elegidas para realizar estas funciones constituyen una nueva rama de la división del trabajo *dentro de la sociedad*. De esta manera adquieren intereses particulares, distintos también de los intereses de quienes los emplearon; se independizan de estos últimos, y he aquí el Estado” (Federico Engels a Konrad Schmidt; en Marx, Carlos y Engels, Federico; *Correspondencia*; Buenos Aires, Cartago, 1973; p.383.

político institucional vigente, puede contener alternativas políticas variadas según esa meta sea restringida al interés de una fracción determinada, o extendida al conjunto del grupo social, o a ocupar posiciones subordinadas en una fuerza social con conducción de una fracción de la burguesía (necesarias en términos de constitución de fuerza para la realización de sus objetivos), o incluso disputando su conducción política, aún sin proponerse superar la realización de sus intereses parciales en tanto asalariados y ciudadanos.

La existencia de varias centrales sindicales es la manifestación de esa disputa por la conducción del movimiento obrero organizado sindicalmente entre diversas fracciones político-sindicales, es decir, de formas de organización de intereses dentro del movimiento sindical, siendo el tipo de interés del que se trate fundamental para el conocimiento de cada fracción: el interés económico-corporativo del grupo profesional o el interés del conjunto del grupo social o el interés del grupo social que detenta hegemonía sobre otros grupos subordinados<sup>10</sup>. Deben incluirse, vinculados a lo anterior, otros tres aspectos para definir a estas fracciones: una interpretación general o teoría, más o menos sistemática, acerca de lo que la sociedad es o debería ser; un conjunto de políticas referido a relaciones de alianza/enfrentamiento entre la clase obrera y otras clases y fracciones sociales; y la articulación entre los intereses económico-corporativos del conjunto de los obreros y los intereses propios de los cuadros sindicales, en tanto capa dirigente<sup>11</sup>. Las centrales sindicales son el terreno en donde las corrientes políticas disputan la conducción.

Sin embargo, esa disputa no impide que pueda existir una unidad en la acción entre las diversas corrientes políticas obreras a partir de demandas comunes, referidas a reivindicaciones inmediatas o contra políticas económicas de gobierno, como veremos más adelante<sup>12</sup>. Es por eso que la observación de los grados de unidad/fractura y de alianza/aislamiento la realizamos en los enfrentamientos sociales mismos (en este caso huelgas generales y movilizaciones) más que sobre su resultante, los aparatos organizativos institucionalizados; esto es, privilegiamos la observación de la unidad y las alianzas establecidas en la lucha por encima de la unificación o ruptura de organizaciones

---

<sup>10</sup> La distinción entre las tres formas de intereses mencionadas se encuentra formulada por Antonio Gramsci en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*.

<sup>11</sup> Una primera aproximación a la cuestión en Argentina a comienzos de este siglo puede verse en Iñigo Carrera, Nicolás y Donaire, Ricardo; “¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?”; en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2002*; Buenos Aires, 2003.

<sup>12</sup> La conceptualización sobre las facciones políticas en el movimiento obrero organizado sindicalmente ha sido desarrollada en Iñigo Carrera, Nicolás y Fernández, Fabián; “El movimiento obrero organizado sindicalmente y las relaciones de fuerza política: sus alineamientos entre 2008 y 2015”; ponencia presentada en el 13º Congreso de Estudios del Trabajo, Buenos Aires 2017.

sindicales. Esto resulta especialmente importante en las huelgas generales convocadas “con movilización”, que tienen la particularidad de incorporar la participación de fracciones y capas de la clase obrera distintas de las convocantes y fracciones sociales no obreras.

Es en esas movilizaciones que puede observarse la participación de las capas pobres de la masa trabajadora y explotada, cuyos intereses económico-corporativos inmediatos expresan las llamadas “organizaciones de desocupados”, “organizaciones piqueteras” o, más recientemente, “organizaciones sociales”. Dejando de lado el ambiguo “organizaciones sociales”, estos nombres, acuñados a lo largo del proceso de génesis y desarrollo de esas organizaciones, no reflejan su situación actual, en que en su mayoría llevan adelante actividades productivas, por lo que sus miembros no son desocupados ni se limitan a hacer piquetes. Es por eso que en este trabajo nos referimos a ellas como organizaciones de las capas pobres.

Esa participación indica la construcción de algún grado de unidad en la acción, de una “inteligencia”, entre la parte activa de la clase obrera y la superpoblación relativa, señalada por Marx como condición necesaria para la lucha por el salario<sup>13</sup>.

La observación de las huelgas generales y movilizaciones permite también conocer la participación, adhesión o rechazo que recibe la lucha de los obreros desde fracciones sociales no obreras, esto es, el grado de alianza o aislamiento en que se desarrolla su lucha.

Como dijimos, la observación de las huelgas generales y las movilizaciones aporta también al conocimiento del proceso de génesis, formación, descomposición y recomposición de una alianza social popular presente en la historia reciente de Argentina, vinculando los momentos ascendentes y descendentes de la lucha de la clase obrera con el desarrollo de esa alianza social.

## **El lapso analizado**

En Documentos anteriores<sup>14</sup> hemos descripto las huelgas generales desde 1979 hasta 2014 y delimitado los momentos ascendentes y descendentes de la lucha de la clase

---

<sup>13</sup> Marx, Karl; *El Capital*; México, FCE, 1973; p. 542.

<sup>14</sup> N° 21 “Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999)” en *PIMSA 1999*; N° 33 “Las huelgas generales, Argentina 1983 –2001: un ejercicio de periodización” en *PIMSA 2001*; N° 49 “Algunos rasgos de la rebelión en la Argentina 1993-2001” en *PIMSA 2004*; N° 72 “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina

obrero. En este trabajo incorporaremos la descripción de las huelgas generales y movilizaciones convocadas por el movimiento obrero organizado sindicalmente en el lapso comprendido entre los años 2016 y 2019, que corresponden al gobierno del empresario Mauricio Macri, surgido del triunfo, por muy escaso margen, de la alianza electoral Cambiemos. Sin embargo, para localizar los momentos ascendentes y descendentes debemos remontarnos a la década de 1990 resumiendo resultados de investigación anteriores. Más aún si nos proponemos conocer la vinculación de la lucha obrera con el proceso de formación, crisis y recomposición de la alianza social democrático-popular. A la vez, no puede dejarse de lado el hecho de que todo el proceso analizado se inscribe en el período contrarrevolucionario iniciado a mediados de la década de 1970.

## **La ofensiva de la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera (1975-2001)** <sup>15</sup>

En los años '70, y como parte de una ofensiva mundial, la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera se impuso en Argentina mediante el uso de la fuerza material ejercida por las fuerzas armadas del estado, subordinando a la fuerza del capital menos concentrado y aniquilando a la fuerza social que postulaba la superación del capitalismo. Se rompía así la traba impuesta por el agotamiento de la expansión del capitalismo en extensión predominando la expansión en profundidad, con un desarrollo de las fuerzas productivas en determinadas ramas, a la vez que generaba una creciente masa de población sobrante para las necesidades del capital<sup>16</sup>, que comenzó a hacerse visible en la década de 1980 y fue incrementándose hasta alcanzar aproximadamente al 60% del proletariado<sup>17</sup>.

La existencia de esa masa de superpoblación relativa permitió mantener las condiciones desfavorables para la clase obrera (caída del salario, extensión de la jornada

---

1992-2002” en *PIMSA 2008/9*; “Las huelgas generales después de la crisis. Argentina 2002 – 2014” en CEFID – Universidad Autónoma de Barcelona; <http://centresderecerca.uab.cat/cefid/content/crisis-and-protest-movements>

<sup>15</sup> Una versión abreviada de esta parte del trabajo fue publicada originalmente en Iñigo Carrera, Fernández y Cotarelo, “El movimiento obrero organizado ante la ofensiva de la oligarquía financiera. Argentina, 2016-2019”; *Tempo Social*, Universidad de Sao Paulo, San Pablo (Brasil), Vol. 32 N° 1; 2020.

<sup>16</sup> Iñigo Carrera, Nicolás; “El movimiento orgánico de la estructura de la sociedad argentina”; en Margarita López Maya, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Eds.); *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*; Buenos Aires - Santiago de Chile; CLACSO - Editorial Arcis, 2010.

<sup>17</sup> Donaire, Ricardo, Rosati, Germán, Cavalleri, Stella y Mattera, Pablo; “Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado”; Buenos Aires, *Pimsa-Documentos y comunicaciones 2016*, 2018.

laboral, “flexibilización”), en un comienzo impuestas por la fuerza de las armas, cuando los cuadros militares entregaron el gobierno a los cuadros políticos surgidos de elecciones en 1983. El uso de la fuerza material logró anular parte de la legislación obrera, incrementar la productividad y bajar los salarios. El retorno a la “normalidad institucional” también requirió el retorno a mecanismos legislativos que retacearan poder a los sindicatos. Si los primeros meses que siguieron a la retirada del gobierno militar significaron un cierto crecimiento de los salarios y la devolución de las organizaciones sindicales, pronto la proclamada “economía de guerra”, los hizo retroceder.

Impuesta la nueva organización de la sociedad los siguientes veinticinco años, hasta los comienzos del nuevo siglo, contemplaron su desarrollo y el intento por construir el necesario consenso, en buena medida, sobre la base del miedo. Se desarrolló el dominio de la oligarquía financiera hasta llegar a hacerse hegemónica después de las hiperinflaciones de 1989 y 1990, que crearon las condiciones para una nueva ofensiva del capital financiero a partir de abril de 1991, con el Plan de Convertibilidad del ministro Cavallo, durante las presidencias de Carlos Menem (Partido Justicialista) y Fernando de la Rúa (Alianza Unión Cívica Radical-FREPASO) y que culminó en el estancamiento económico que se extendió entre 1998 y 2002, incluyendo la crisis económica y política de 2001-2002.

En el año 2000, la aprobación de una reforma laboral exigida por el FMI legalizó condiciones de máxima jornada de trabajo con mínimo salario, tanto en las grandes empresas como en las pequeñas. El cuadro se completó con la disminución del salario no sólo en términos reales sino también nominales, el despojo de condiciones conquistadas históricamente y el crecimiento de la masa de población sobrante para el capital, que se hundía en la pobreza, consolidándose en la miseria. Su manifestación más visible, la desocupación abierta, alcanzó cifras nunca vistas: si hasta fines de los '80 las tasas de desocupación habían oscilado entre el 3 y 6% de la PEA, en la segunda mitad de la década de 1990 la tasa de desocupación más baja fue de 12,4% y a comienzos del nuevo siglo superó el 20%. A fines de los años '90 el 20% más rico de la población recibía el 51,6% del ingreso total mientras el 20% más pobre recibía apenas el 4,2%<sup>18</sup>.

La ofensiva de la oligarquía financiera fue resistida por la clase obrera organizada sindical y políticamente, con una larga tradición de lucha que incluye la apelación frecuente a la huelga general de alcance nacional, y una organización centralizada, que

---

<sup>18</sup> Bermúdez, Ismael; “La inseguridad económica hace enojar a los ministros”; *Clarín*; 14/11/98, p. 30.

en 2014/15 abarcaba al 39% de los asalariados registrados de los sectores privado (35%) y público (46%)<sup>19</sup>, mayoritariamente peronista, aunque con presencia de organizaciones de izquierda. Esa tradición sindical explica la rápida organización de la creciente superpoblación relativa en las llamadas organizaciones piqueteras, que tienden a consolidarse como sindicatos de las capas pobres de la clase obrera<sup>20</sup>.

En la resistencia se fue conformando un movimiento de oposición a las políticas llamadas neoliberales y a los gobiernos que las implementaban, que culminó en la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

## La resistencia

Desde el inicio del período contrarrevolucionario en 1976 y hasta la insurrección espontánea de diciembre de 2001 fueron convocadas 37 huelgas generales: 5 bajo el gobierno militar, 13 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, 9 durante el gobierno de Carlos Menem y 8 durante el de Fernando De la Rúa; a ellas debe sumarse la declarada el 20 de diciembre de 2001 por las dos CGT y la CTA, después de la renuncia del presidente De la Rúa, y que, subordinada al hecho insurreccional, no tuvo mayor repercusión. La mayoría recibió una adhesión de al menos el 50% de los trabajadores, varias tuvieron una adhesión superior al 75% y algunas superior al 90%. 25 de esas huelgas generales fueron convocadas por la Confederación General del Trabajo (CGT)<sup>21</sup>.

De ellas participaron no sólo los trabajadores ocupados y sindicalizados: las huelgas generales convocadas “con movilización” articularon simultáneamente en todo el país (aunque con especificidades regionales) la protesta y la lucha de distintas fracciones y capas de la clase obrera, incluyendo los más pobres, los ocupados y desocupados, constituyéndose como lucha política del conjunto de la clase obrera, e incorporando a otras fracciones sociales de la masa trabajadora, como, por ejemplo, de la pequeña burguesía. Lo mismo ocurrió con otras grandes movilizaciones como la Marcha Federal en 1994 y la Marcha Nacional por el Trabajo en 1997, que recorrieron el país

---

<sup>19</sup> Tomada, Carlos, Schleser, Diego y Maito, Matías; *Radiografía de la sindicalización en Argentina*; CETYD – UNSAM. <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2018/10/sindicalizacion.pdf>; 2018.

<sup>20</sup> Iñigo Carrera, Fernández y de Souza; op. cit.

<sup>21</sup> Desde su misma fundación en 1930 la CGT ha sufrido divisiones (lo que dio lugar muchas veces a la existencia simultánea de dos CGT) y reunificaciones. Fue intervenida y disuelta por el gobierno militar en 1976, pero mantuvo su poder de convocatoria y se reconstituyó a comienzos de los años '80. El “modelo sindical argentino”, que sólo reconoce personería jurídica a una organización por actividad y a una central sindical, permite la presencia de la organización en el lugar de trabajo a la vez que tiende al centralismo burocrático. Estos atributos son expresión y, a la vez, fortalecen el poder de la CGT.

desde Jujuy y la Patagonia hacia Buenos Aires, convocadas por la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), corrientes político sindicales como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y organizaciones de pequeños empresarios y de estudiantes, con la adhesión de partidos políticos opositores; aunque con menor magnitud, también lo hizo la Marcha Grande por el Trabajo, convocada por la CTA en 2000.

La CTA, en 1992, y el MTA, en 1994, surgieron como escisiones de la CGT, opuestas a la dirección de ésta, que apoyó algunas políticas del presidente Menem, incluyendo la privatización de empresas públicas. Sindicatos locales y nacionales y comisiones internas junto con aquellas centrales tuvieron un importante papel en las huelgas y cortes de ruta que conformaron un ciclo de rebelión.

## Un ciclo de rebelión

Si bien hubo resistencia popular en todo el período contrarrevolucionario fue en la década de 1990, momento en que se hicieron evidentes los resultados de las políticas neoliberales (crecimiento de la desocupación, disminución de los ingresos, pérdida de conquistas históricas), que puede delimitarse un ciclo de rebelión<sup>22</sup>, desarrollado entre el motín popular de Santiago del Estero (diciembre de 1993) y la insurrección espontánea (diciembre de 2001), y que puede prolongarse hasta junio de 2002 (enfrentamiento de Puente Pueyrredón-Avellaneda). Este ciclo tuvo un momento ascendente (diciembre de 1993 a agosto de 1997), un momento descendente (entre septiembre de 1997 y diciembre de 1999) y un nuevo momento ascendente (diciembre de 1999 a diciembre de 2001), delimitados con los criterios expuestos anteriormente<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Concebimos el concepto de *ciclo de rebelión* por analogía con el concepto de *ciclo industrial*, una “secuencia de períodos de animación mediana, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento” (Marx, 1983, p. 551). Un ciclo de rebelión presenta grados crecientes de ‘animación’ de la protesta y de la lucha hasta un momento de extensión generalizada, que lleva a una crisis mediante la cual se realiza una nueva relación de fuerzas, quedando planteada la posibilidad de renovación del ciclo en un movimiento que se desarrolla en espiral. El criterio central para la delimitación de un ciclo es que la forma de lucha más elevada contiene a las formas inferiores, que forman parte de un mismo proceso. Es esa unidad constituida por la confluencia de diversos elementos, lo que permite distinguirlo como un ciclo. Dentro de un ciclo delimitamos momentos ascendentes o descendentes de la lucha de la clase obrera, atendiendo a los grados de unidad o fractura a su interior y de alianza o aislamiento de la misma con respecto a otras fracciones sociales. Difiere del concepto “ciclo de protesta” o “de acción contenciosa” (*cycle of contention*) formulado por Tarrow (1998, p. 142) porque éste entraña el peligro de la ahistoricidad y deja en las sombras el contenido de los procesos, su carácter, sin referencia a los intereses de clase en juego, a los cambios en el carácter de la lucha, a la identificación de clase de los sujetos.

<sup>23</sup> Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, Nicolás; “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993 – 2001”; en *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2004*; Buenos Aires, 2005. [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar)

Después de un largo momento descendente que se inició en 1988<sup>24</sup>, en que las luchas obreras fueron reiteradamente derrotadas (telefónicos 1990, ferroviarios y mineros 1991, metalúrgicos 1992), mientras el crecimiento del desempleo debilitaba al movimiento sindical, comenzaron a crecer otras formas de organización y de lucha, protagonizadas por la creciente superpoblación relativa.

## **La formación de una fuerza social democrático popular** <sup>25</sup>

En diciembre de 1993 una huelga de docentes y empleados públicos en la provincia de Santiago del Estero derivó en un motín popular; fueron incendiadas las sedes de los tres poderes: la casa de gobierno, la legislatura y los tribunales de justicia así como las casas de algunos políticos<sup>26</sup>, dando inicio a una serie de hechos similares: en La Rioja en 1993 y en Salta y Jujuy en 1994, y que se multiplicaron en 1995. En 1996, 20.000 personas cortaron la ruta en la patagónica ciudad petrolera de Cutral-Có y las tropas de Gendarmería no pudieron impedirlo. La misma forma de lucha fue utilizada en 1997 en Jujuy<sup>27</sup>, nuevamente en Cutral Có (Neuquén)<sup>28</sup>, Cruz del Eje (Córdoba) y Tartagal (Salta)<sup>29</sup>, en los que surgieron embriones de oposición no sólo al gobierno y sus políticas sino también contra el régimen político mismo. En los años siguientes se multiplicaron los cortes de rutas y de calles, algunos masivos, que dieron lugar a formas asamblearias de democracia directa.

Las masivas huelgas generales convocadas por la CGT, por momentos enfrentada al gobierno de Menem, en 1995 y 1996, y la amenaza de convocar a una huelga general por tiempo indeterminado, junto con los masivos cortes de rutas de 1997 (lucha de barricadas) citados en el párrafo anterior, forzaron al gobierno nacional a detener las reformas proyectadas, entre ellas un cambio en la legislación laboral que recortaba derechos de los trabajadores. Esas reformas las realizó el gobierno surgido de las

---

<sup>24</sup> Iñigo Carrera, Nicolás; “Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”; *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2001*; Buenos Aires, 2002. [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar)

<sup>25</sup> Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

<sup>26</sup> Cotarelo, María Celia; “El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993”; Buenos Aires, PIMSA, 1999. [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar)

<sup>27</sup> Gómez, Elizabeth y Kindgard, Federico (1998); “Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/junio de 1997”; *PIMSA - Documentos y Comunicaciones 1998*. Buenos Aires. [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar)

<sup>28</sup> Klachko, Paula; “Conflictividad social en Argentina. Cutral-Có y Plaza Huincul. 1996-1997”, en Levy, Betina et al, *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*; Buenos Aires, Clacso/Asdi, 2002.

<sup>29</sup> Polischuk, Sebastián y Rojze, Patricio; “La protesta obrera en Tartagal y General Mosconi Un análisis del corte de ruta de mayo de 1997”; *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2015*. Buenos Aires, 2017. [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar)

elecciones de 1999, encabezado por Fernando de la Rúa, con el enorme costo político que significó la sospecha de pago de sobornos a algunos senadores que votaron la ley de reforma laboral: fue el comienzo del fin de ese gobierno que duró apenas dos años. La resistencia se manifestó en enfrentamientos sociales en Corrientes (1999) y en Salta (Tartagal y General Mosconi) (2000 y 2001), y en tres huelgas generales en 2000 y seis en 2001. A comienzos de este último año, los “cortes de ruta” masivos, protagonizados por miles de piqueteros, alcanzaron al Gran Buenos Aires, donde se extendieron por varios días.

En un proceso que se prolongó en las décadas siguientes se formaron las organizaciones llamadas “piqueteras”, que expresan los intereses inmediatos de las capas pobres de la población: Corriente Clasista y Combativa (CCC), Federación de Tierra y Vivienda (FTV), Polo Obrero (PO), Movimiento Teresa Vive (MST), Barrios de Pie (BdP), varios Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), Organización Tupac Amaru; más tarde, el Frente Darío Santillán (FDS), la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el Movimiento Evita<sup>30</sup>.

El movimiento de oposición a las políticas de gobierno y a los gobiernos mismos encabezados sucesivamente por los presidentes Menem y de la Rúa dio lugar a la formación de una fuerza social caracterizada como democrática, popular y nacional/antiimperialista<sup>31</sup>, que recorrió toda Argentina y culminó en la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

El movimiento obrero organizado sindicalmente tuvo una importante participación en la resistencia contra las medidas neoliberales. Al ciclo de rebelión iniciado en diciembre 1993 y hasta junio de 2002, corresponden 19 huelgas generales (14 de ellas con una adhesión superior al 50%; algunas con más del 75% e incluso del 90%). Sin embargo, hubo fuertes discrepancias entre las corrientes y centrales sindicales – ya que la CGT aceptó y avaló muchas de las medidas tomadas por los gobiernos de Menem y de la Rúa mientras que el MTA (y después la CGT-Moyano) y la CTA las rechazaron sistemáticamente. Pero cuando unificaron su lucha en las huelgas generales con movilización tuvieron la capacidad de articular las luchas de otras fracciones sociales en

---

<sup>30</sup> Sólo nombramos a algunas de las organizaciones más numerosas y con mayor protagonismo entre 2016 y 2019. Algunas de ellas (CCC, PO, MST) están vinculadas a partidos de izquierda. Otras (Movimiento Evita) son peronistas. Otras son antiimperialistas y anticapitalistas sin estar directamente ligadas a un partido. Todas tienden a convertirse en organizaciones sindicales de la superpoblación relativa. Cfr. Iñigo Carrera, Fernández y de Souza; op. cit.

<sup>31</sup> Cotarelo, María Celia; *Argentina 1993-2010. El proceso de formación de una fuerza social*; Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

todo el país. Esa lucha se circunscribió a oponerse a las políticas de gobiernos neoliberales, y después de la insurrección espontánea de diciembre de 2001, el movimiento sindical contribuyó, mediante su participación en la Mesa de Diálogo Argentino, a la reconstrucción del sistema institucional.

## **Cambio de la alianza social en el gobierno 2002-2015**

Los gobiernos que siguieron a la insurrección de 2001 cambiaron la política económica, se declaró en default la deuda pública y se produjo una fuerte devaluación del peso. Los recursos fiscales resultantes de estas medidas fueron dirigidos a subsidiar a las empresas de servicios públicos, cuyas tarifas fueron congeladas, a aumentar los subsidios para los desocupados y capas pobres y a actividades productivas. El PBI creció a tasas de 9% anual durante los cinco años siguientes, mientras bajaba el desempleo, y subían los salarios reales. El índice de pobreza registrada pasó de 47,8% en 2003 a 23,4% en 2007<sup>32</sup>.

Entre junio de 2002 y abril de 2003, toda la actividad política y sindical se canalizó hacia la confrontación electoral. Finalmente Néstor Kirchner fue electo presidente de la Nación, siendo sucedido por Cristina Fernández de Kirchner en 2007, reelecta en 2011.

Los gobiernos kirchneristas se sostuvieron en una alianza entre fracciones de burguesía y la mayoría del movimiento obrero y popular. La oligarquía financiera los toleró en la medida en que se recomponía el sistema institucional, alterado por la acción de las masas que culminó en la insurrección espontánea de 2001<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Galak, Oliver; "Habría unos 500.000 pobres más que los que mide el INDEC"; *La Nación*; 8/13/2007. Stang, Silvia; "Otro dato polémico: sólo el 23,4% de la gente sería pobre"; *La Nación*; 9/21/2007.

<sup>33</sup> Aunque la base social de la fuerza oligárquica se movilizó contra el gobierno desde su inicio (marchas contra la inseguridad, por los valores cristianos, etc.) fue a partir de 2008 en que pasó a la ofensiva con la movilización de la burguesía y pequeña burguesía agropecuarias. Cabe recordar las palabras del presidente de la Asociación Empresaria Argentina, Julio Campos: "...hay que entender el proceso histórico. Hay un periodo inicial, de 2002 al 2006, en el que veníamos de una crisis muy profunda y teníamos que ser muy cuidadosos en la forma de expresar nuestras visiones. Nos parecía hasta un poco desubicado reclamar cuando teníamos un porcentaje tan alto de pobreza. Por otro lado, la recuperación económica fue importante. (...) Las demandas cambian con el tiempo. Al principio nos pareció importante que se consolidara un poder presidencial. Había necesidad de que Néstor Kirchner realmente robusteciera el rol de la Presidencia. Y necesitábamos crecer fuerte para reducir la pobreza, para aumentar el empleo. No era la oportunidad para que las empresas y los empresarios marcaran muchas cosas. En primer lugar, porque había existido un momento de crecimiento. En segundo lugar, las empresas venían de situaciones muy difíciles, muchas de ellas con fuertes deudas. Todos apostamos a que el país saliera, a que se consolidara el poder presidencial, a que se consolidara el sistema democrático. Fueron los primeros años del gobierno de Kirchner. Ahora hemos salido de la emergencia y tenemos que poner las bases serias para un país que tiene que crecer sistemáticamente, reducir el empleo [sic], terminar con la pobreza." ("Entrevista con Jaime Campos. 'Los países que funcionan bien tienen reglas claras'"; *La Nación* 13 /12/2009. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-paises-que-funcionan-bien-tienen-reglas-claras-nid1210862/>).

Estos gobiernos asumieron varias de las banderas de la fuerza social democrático-popular gestada en el ciclo 1993-2001, que vio realizadas algunas de sus metas. Sin embargo no puede afirmarse que existiera una correspondencia total entre gobiernos kirchneristas y dicha fuerza: formaron parte de esos gobiernos cuadros políticos ajenos a ella (y con vínculos con el capital financiero) y no todos los componentes de la fuerza democrático-popular apoyaron a los gobiernos kirchneristas. En síntesis, una parte mayoritaria de la fuerza democrático-popular quedó subsumida en la alianza que detentaba el gobierno, mientras una minoría se postulaba como una oposición al mismo, desde una parte de la izquierda. A la vez se reforzó el proceso de reconstitución del sistema institucional: desde la convocatoria a las elecciones presidenciales de 2003, desapareció del centro de la escena el movimiento social que se manifestaba por fuera o en contra del sistema institucional vigente; todo se canalizó dentro de éste<sup>34</sup>.

El movimiento obrero organizado sindicalmente se alineó mayoritariamente en apoyo al gobierno kirchnerista, pero no ocupó un lugar preponderante en él, como sí lo tuvo en el gobierno de Eduardo Duhalde. Sin embargo, logró recuperar espacios en el sistema institucional: la modificación de la reforma laboral de 2000, la convocatoria a paritarias por rama de actividad, el aumento del salario real, entre otros. Durante siete años (desde junio de 2002 hasta abril de 2009) no se declararon huelgas generales contra el gobierno o sus políticas. Las dos únicas realizadas en ese lapso gozaron de la simpatía gubernamental: la primera, declarada por la CTA el 4 de noviembre de 2005, fue contra la formación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la presencia en Argentina del presidente de Estados Unidos, George W. Bush; la segunda, declarada por la CTA por 24 horas y por la CGT por 1 hora, el 9 de abril de 2007, fue en repudio al asesinato del militante sindical docente Carlos Fuentealba por la policía de la provincia de Neuquén, cuyo gobernador se postulaba como candidato a presidente opositor al gobierno nacional.

Este fue un momento de alto grado de unidad tanto en la acción<sup>35</sup> como en el plano institucional: la CGT se unificó en 2004. Y fue también un momento de alto grado de alianza del movimiento obrero con otras fracciones sociales. Como señalaremos más adelante, estos dos indicadores, mayor unidad en la acción y mayor grado de alianza, permiten caracterizar al momento como ascendente.

---

<sup>34</sup> Cotarelo, *Argentina 1993 – 2010...*; op.cit.

<sup>35</sup> No convocar a huelgas generales también es una acción.

## Fractura del movimiento obrero y crisis de la alianza social en el gobierno

La crisis económica mundial de 2008, que involucró la caída en los precios de las materias primas y afectó a las exportaciones argentinas, puso fin a cinco años de constante crecimiento. Si bien hubo una recuperación en 2010 y 2011, 2012 y 2013 fueron años en que el crecimiento se desaceleró y los años siguientes fueron de estancamiento y retracción, con caída de la producción industrial, de los salarios reales y crecimiento de la inflación<sup>36</sup>, cuyo índice rondó el 25% anual. El gobierno tomó medidas como la creación de la Asignación Universal por Hijo, dirigida a paliar la situación de las capas más pobres. En diciembre de 2015, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina estimaba que el 29% de la población estaba bajo la línea de pobreza<sup>37</sup>.

Los primeros indicios de fractura en el movimiento obrero se hicieron evidentes con motivo del enfrentamiento entre el gobierno y las organizaciones patronales del campo que se desarrolló entre marzo y junio de 2008<sup>38</sup>: aunque la mayoría de la CGT y la CTA apoyaron al gobierno nacional, el sindicato de trabajadores rurales (la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores - UATRE) se alineó junto con sus patrones; y otro grupo de sindicatos, encabezados por el dirigente los trabajadores gastronómicos Luis Barrionuevo, también manifestó su oposición al gobierno y en julio se separó de la CGT y formó la CGT “Azul y Blanca”.

En 2009 comenzó a sentirse en Argentina el impacto de la crisis económica mundial y se incrementó el proceso de fractura de los cuadros sindicales: una parte de la CTA convocó a dos huelgas generales (22/4 y 27/5) reclamando aumentos salariales y de las jubilaciones, prohibición de despidos, universalización de subsidios y personería de la central. Pero no todos los gremios de la CTA apoyaron estas huelgas, que tampoco recibieron mayor adhesión de otras fracciones sociales; tuvieron más repercusión las movilizaciones y actos callejeros que la huelga misma. Esa fractura en los cuadros de la CTA se institucionalizó en 2010, teniendo a Hugo Yasky y Pablo Micheli como secretarios generales de cada una de las fracciones. La primera, sin dejar de expresar reclamos salariales, apoyó las políticas del gobierno nacional, y tomó el nombre de CTA

---

<sup>36</sup> Kulfas, Matías; *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2016.

<sup>37</sup> Jueguen, Francisco; “La pobreza subió a 35,4% y afecta a 14,4 millones de argentinos”; en *La Nación*, 30/9/2019.

<sup>38</sup> Cotarelo, *Argentina 1993 – 2010...*; op.cit.

de los Trabajadores; la segunda, netamente opositora al gobierno, tomó el nombre de CTA Autónoma.

En 2011, año en que Cristina Kirchner fue reelegida presidenta de la Nación con más del 54% de los votos, se profundizó la crisis de la alianza social en el gobierno y otra parte del movimiento obrero, encabezada por Hugo Moyano, que había apoyado a la candidata oficialista, quedó fuera de ella, después de reclamar infructuosamente que los sindicalistas tuvieran mayor espacio en las listas de candidatos a diputados y senadores del Partido Justicialista y la candidatura a la vicepresidencia de la Nación para alguien vinculado al movimiento sindical.

En 2012 la fractura llegó a la CGT, que volvió a dividirse en las llamadas CGT Azopardo y CGT Alsina, que tuvieron como secretarios generales a Hugo Moyano y a Antonio Caló, respectivamente. El primero se enfrentó al gobierno reclamando inútilmente mayor espacio dentro del mismo hasta pasar a la oposición política; el segundo, por el contrario, resaltó la mejoría de la situación económica y laboral resultantes de las políticas del gobierno y mantuvo su apoyo.

Así, el movimiento obrero organizado sindicalmente se encontró dividido en cinco centrales diferentes: tres CGT (Alsina, Azopardo y Azul y Blanca) y dos CTA (de los Trabajadores y Autónoma). Serán la CGT Azopardo y Azul y Blanca y la CTA Autónoma las que convoquen a las huelgas generales contra el gobierno y sus políticas.

La fractura del movimiento sindical se expresó en las acciones: entre abril de 2009 y octubre de 2012 fueron convocadas siete huelgas generales, todas ellas contra políticas del gobierno nacional, excepto la de 2010 (21/10)<sup>39</sup>. En las tres realizadas en 2009 (22/4 y 27/5) y 2011 (8/6), por aumentos salariales y de las jubilaciones, prohibición de despidos, universalización de subsidios, derogación del Impuesto a las Ganancias sobre el salario, la unificación de las asignaciones familiares y personería jurídica de la central, convocó la parte de la CTA que se denominaría Autónoma, sin apoyo de otra parte de los sindicatos adheridos a esa central. Las de 2012 fueron convocadas por la CTA Autónoma, la CGT-Azopardo y la CGT Azul y Blanca. En las tres primeras (8/6, 27/6, 10/10), lo

---

<sup>39</sup> Convocada por la CTA todavía unida, fue en repudio al asesinato del militante de izquierda Mariano Ferreyra por parte de un grupo vinculado al sindicato ferroviario. La huelga tuvo un alto acatamiento en la administración pública, la docencia y en las industrias donde había sindicatos, comisiones internas y/o cuerpos de delegados con conducciones de izquierda. La movilización reunió en la Plaza de Mayo alrededor de 50.000 personas; contó con la participación de partidos de izquierda y organizaciones piqueteras tanto opositoras como adherentes al gobierno nacional: Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie, Quebracho, Central de Movimientos Populares, organizaciones estudiantiles (FUA, FUBA) y de Derechos Humanos (Asociación Madres de Plaza de Mayo).

mismo que en una convocada por la CTA Autónoma en 2013 (29/5), el paro pasó casi desapercibido y tuvieron las características de “jornadas de lucha”, con manifestaciones callejeras y cortes de calles, más que de huelgas generales. Recibieron la adhesión de algunos partidos de izquierda y organizaciones estudiantiles.

Esta situación se modificó en la huelga general del 20 de noviembre de 2012, convocada también por la CTA Autónoma, la CGT-Azopardo y la CGT Azul y Blanca, que sumó la adhesión y participación de organizaciones piqueteras y algunos partidos de izquierda (CCC, Barrios de Pie, PO, MST), organizaciones estudiantiles (Federación Universitaria de Buenos Aires - FUBA, Federación Universitaria Argentina - FUA) y de organizaciones patronales del campo (Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas), que realizaron cortes de calles, rutas y accesos. Dirigentes de los partidos políticos opositores (UCR, PS, GEN, PRO) consideraron legítimos los reclamos pero no el paro y/o los piquetes<sup>40</sup>. Los reclamos fueron la suba del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, la eliminación de los topes a las asignaciones familiares, el aumento de las jubilaciones y el salario mínimo, un plan contra la inflación y el reintegro de los fondos que el Estado debía a las obras sociales. La huelga se hizo sentir y afectó a las principales ciudades del país, incluyendo Buenos Aires, donde paró el transporte público. También pararon los trabajadores de los servicios, los puertos, metalúrgicos, docentes, bancos, el transporte, la salud y la producción rural de varias provincias; en Buenos Aires hubo ataques a locales gastronómicos y a medios de transporte. Fue la huelga general más importante desde 2002.

En ese momento se registraba una disminución en el crecimiento de la actividad económica y un incremento de los precios. Y la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera, opositora al gobierno, intensificaba su ofensiva con una manifestación callejera el 8 de noviembre.

También fueron importantes las cuatro huelgas generales convocadas por las tres centrales opositoras en 2014 (10/4 y 28/8) y 2015 (31/3 y 9/6).

En la primera, la CTA-Autónoma planteó, por primera vez, la oposición no sólo a políticas específicas sino también al “modelo económico y social” del gobierno. La CGT-Alsina (con excepción de la UTA y La Fraternidad) y la CTA de los Trabajadores declararon su oposición al paro<sup>41</sup>, aunque no necesariamente a los reclamos. Adhirieron,

---

<sup>40</sup> Si recibió la adhesión del dirigente peronista de izquierda Pino Solanas.

<sup>41</sup> Hicieron pública su no adhesión a la huelga los siguientes sindicatos: UOM, SMATA, UOCRA, UECARA, Sindicato de Peones de Taxi, SOSBA (Sindicato de Obras Sanitarias), Luz y Fuerza, Sindicato

realizando piquetes, el Frente de Izquierda y organizaciones de trabajadores las capas pobres como Barrios de Pie y la CCC. Rechazaron la huelga no sólo dirigentes del partido gobernante sino también los de los principales partidos opositores al gobierno: Macri (“hay que decirle basta al autoritarismo del piquete”) y Sergio Massa (“es una locura que se fuerce el paro con piquetes”), aunque “entendiendo” los reclamos. El paro fue importante en todo el país, sobre todo en Santa Fe, Mendoza, Córdoba, Misiones y Salta, incluso en gremios cuyos sindicatos no habían adherido, y hubo cortes de rutas y calles en todo el país, protagonizados por organizaciones de las capas pobres y algunos partidos de izquierda (FIT, PO, PTS, IS, CCC, Barrios de Pie).

La segunda huelga de 2014 fue menor que la anterior. La UTA (conductores de colectivos y ómnibus) anunció oficialmente que no adhería a la huelga. En cambio, la medida recibió el apoyo de la FUBA y hubo piquetes de organizaciones de las capas pobres (PO, CCC). Dirigentes de partidos de oposición al gobierno rechazaron la huelga aunque reconocieron la legitimidad de los reclamos – Macri (PRO), Julio Cobos (UCR), Pablo Javkin (Coalición Cívica) – o esquivaron una definición (Massa); apoyó la huelga Hermes Binner (PS).

En la primera huelga de 2015 (31/3/15) se sumaron a la convocatoria de la CGT-Moyano, la CGT Azul y Blanca, la CTA Autónoma y el sindicato bancario, algunos gremios de la CGT-Alsina e independientes; el secretario general de esta última CGT no adhirió pero declaró la libertad de adherir. No se publicaron adhesiones de dirigentes políticos u otras organizaciones, excepto las de izquierda. La huelga fue importante en todo el país, alcanzando, según el diario opositor La Nación, al 56% de la producción industrial y al 68% de la construcción<sup>42</sup>. Hubo piquetes de la CCC y otras organizaciones de izquierda.

La segunda huelga general (9/6/15) surgió de sindicatos nucleados en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) – que incluía sindicatos de las CGT-Azopardo y de la CGT-Alsina – y fue convocada por 24 horas por la CGT-

---

de Empleados de Comercio, ATSA, APDFA, UF, Asociación Bancaria, Telefónicos, SOMU, Capitanes de Ultramar, Conductores Navales, Sindicato de Pasteleros, Sindicato de Televisión, Confederación de Educadores Argentinos, CTERA, UDA, AMET, SADOP, UPCN, gremios de la alimentación, gremios de la actividad textil e indumentaria, ATILRA, Federación Argentina del Petróleo, Gas y Biocombustible, Industria Química y Petroquímica, Asociación de Empleados de Farmacia, UTI-Sindicato del PAMI, Asociación Modelos Argentinos, FATERYH (de encargados de edificios), FATIDA (de imprenta), subtes (todas las líneas excepto la B), UOMA (molinos), CATE (de espectáculos públicos), UPACP (Unión Personal Auxiliar de Casas Particulares), APA, APLA, UALA, AOMA (mineros), SUETRA (tabaco), PECIFA, COEMA, APL, SUPARA (personal aduanero), CTM (Confederación de Trabajadores Municipales de la República Argentina) y muchos más.

<sup>42</sup> La Nación; 1/4/2015.

Azopardo, la CTA Autónoma y la CGT Azul y Blanca; reclamó principalmente “paritarias libres”. La CGT Alsina no se pronunció pero se sumaron algunos gremios industriales y el sindicato de empleados de comercio; organizaciones de izquierda cortaron los accesos a la capital. Hubo manifestaciones de la CCC, MST Teresa Vive y Barrios de Pie, que pidieron por los planes sociales y rechazaron “el ajuste”. Los dirigentes de los partidos opositores (Massa, Macri, Carrió) “se mantuvieron en silencio”, excepto Fernando “Pino” Solanas (Proyecto Sur) que adhirió. Hubo manifestaciones de la CCC, MST Teresa Vive y Barrios de Pie, que pidieron por los planes sociales y rechazaron “el ajuste”.

Cabe señalar que un rasgo de las huelgas convocadas entre 2012 y 2015 es que algunos de los principales reclamos planteados, como la supresión del impuesto a las ganancias para los asalariados y la extensión de la Asignación Universal por Hijo a todos los asalariados y no sólo a los más pobres, remiten al interés inmediato de las capas más acomodadas de los trabajadores.

En síntesis, la huelga general de noviembre de 2012 y las cuatro de 2014 y 2015 muestran cierto grado de unidad en la acción de una parte del movimiento sindical que se alinea contra el gobierno, pero lejos está de sumar al conjunto del movimiento sindical: la CGT Alsina reconoce la legitimidad de los reclamos pero rechaza la huelga y, lo mismo que la CTA de los Trabajadores, mantiene su apoyo al gobierno. Esta fractura se expresa en la adhesión o rechazo a estas huelgas generales.

El movimiento sindical permanece fracturado en cinco centrales, que apoyan a diferentes candidatos en las elecciones presidenciales de 2015. La existencia de cinco centrales es, como planteamos más arriba, la manifestación de una disputa por la conducción del movimiento obrero organizado sindicalmente entre diversas facciones político-sindicales, en la que están involucrados intereses inmediatos del grupo profesional, de diferentes capas obreras, del propio grupo social y del grupo social que detenta hegemonía sobre otros grupos subordinados.

La crisis de la alianza social y política en el gobierno modificó la participación del movimiento obrero organizado sindicalmente en la fuerza social democrático-popular, impulsando al “moyanismo” (CGT Azopardo), a la CGT Azul y Blanca y a la CTA Autónoma a plantear políticas propias, contradictorias con las llevadas adelante por el gobierno. Queda por investigar en cada caso y en qué medida esas políticas se circunscribieron a lo económico-corporativo o llegaron a involucrar al interés del grupo social más amplio o a postular una dirección para el conjunto de la fuerza.

A la vez, puede observarse un desplazamiento de una fracción hacia la fuerza social contraria: la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) se alineó con las posiciones sentadas por las patronales del campo en el conflicto de 2008 y se incorporó a la alianza social y política personificada en la coalición electoral Cambiemos, triunfante en las elecciones de 2015<sup>43</sup> y, junto al grupo de sindicatos enrolados en las 62 Organizaciones, a los que nos referiremos más adelante, apoyaron al nuevo gobierno y participaron en áreas de la administración nacional. También la CGT Azul y Blanca se alineó con las patronales del campo en 2008.

## **El movimiento obrero durante el gobierno de la Alianza Cambiemos**

En noviembre de 2015, como ya dijimos, la alianza electoral Cambiemos<sup>44</sup> se impuso por muy escaso margen en el balotaje de las elecciones presidenciales y consagró presidente de la Nación al empresario Mauricio Macri. La fractura del movimiento sindical y de la alianza social expresada en los gobiernos kirchneristas signó ese momento descendente de la lucha de la clase obrera y abrió la puerta al retorno al gobierno de la alianza política en la que se expresaba la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera que contó, como ya señalamos, con el apoyo abierto de UATRE y otros sindicatos enrolados en las 62 Organizaciones<sup>45</sup>, a los que se sumaron la CGT Azul y

---

<sup>43</sup> La UATRE organizó su participación en la coalición Cambiemos a nivel nacional a través del partido FE, el que se presentó a sí mismo como expresión de una vertiente peronista dentro de aquélla.

<sup>44</sup> A principios de 2015, diversas fuerzas políticas conformaron el frente electoral Cambiemos. A nivel nacional las tres principales fueron Propuesta Republicana (PRO), Unión Cívica Radical (UCR) y Coalición Cívica (CC), junto a los partidos FE, Demócrata Progresista y Conservador Popular. En algunos distritos provinciales se sumaron: Unión por la Libertad y Unión del Centro Democrático (UCeDé) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, el Partido Demócrata mendocino, el Frente Cívico cordobés, el Partido Socialista y el Movimiento Libres del Sur en Tucumán, Gana Jujuy (Frente Renovador) en la provincia homónima y diversos partidos provinciales. (ver [www.electoral.gov.ar/pdf/alianzas\\_paso\\_2015.pdf](http://www.electoral.gov.ar/pdf/alianzas_paso_2015.pdf)).

<sup>45</sup> En enero de 2017 el secretario general de la UATRE, Gerónimo Venegas, fue designado presidente del refundado Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Rurales (RENATRE). Venegas falleció en junio de ese mismo año y fue reemplazado por Ramón Ayala, también dirigente del sindicato de obreros rurales y hasta entonces vicepresidente del registro. Según Venegas, las 62 Organizaciones estaban conformadas por alrededor de 80 gremios. Además de la UATRE se contaron en ese momento la Federación Nacional de Conductores de Taxi, el Sindicato del Gas, la Federación Nacional de Conductores de Remises y la Federación Nacional de Trabajadores de Industrias Químicas y Petroquímicas, profesionales de la AFIP, locutores, cantantes, trabajadores del caucho, del vidrio, motoqueros y recibidores de granos, entre otros. La pregunta que formulamos a este respecto es a qué interés o intereses específicos respondió su participación en la fuerza social conducida por la oligarquía financiera. En lo que refiere a la UATRE, una primera respuesta apunta a la identificación de intereses entre su capa dirigente y sus representados y los del conjunto del capital agrario, y en particular de sus capas más concentradas; en estas últimas se recluta una parte de los cuadros políticos de la fuerza oligárquica, los que además tuvieron un papel protagónico

Blanca y los petroleros junto con, menos públicamente, otros sindicatos de la CGT Azopardo. Por su parte los gremios agrupados en la CGT Alsina apoyaron la candidatura del gobernador de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli, que se presentaba como continuidad de los gobiernos kirchneristas. Sin embargo, los principales sindicatos de esa central pronto establecieron una fluida relación con el nuevo gobierno, que buscó establecer puentes con la CGT<sup>46</sup>. La CTA de los Trabajadores apoyó al candidato kirchnerista y la CTA Autónoma apoyó a su propio candidato presidencial.

En sus primeros meses el nuevo gobierno eliminó las retenciones a las exportaciones de cereales y oleaginosas y redujo las de la soja, así como las de la industria manufacturera y parcialmente a procesos de productos de origen agropecuario, como los cueros; subió las tasas de interés; eliminó todas las restricciones y controles cambiarios, las restricciones a las exportaciones; bajó alícuotas de impuestos de algunos artículos suntuarios; aumentó las tarifas de los servicios públicos; pagó la deuda pública con préstamos recibidos de fondos de inversión especulativos y volvió al mercado internacional de deuda, primero privado y después con el FMI. A la vez, incrementó los subsidios a la población que no puede obtener sus medios de vida bajo la forma del salario.

Ese programa económico tenía muchos puntos en común con el que había implementado el gobierno cívico militar surgido del golpe de estado de 1976, como lo muestra el discurso pronunciado en 1980 por el ministro José Alfredo Martínez de Hoz en que señalaba como metas alcanzadas en su gestión la eliminación de controles de precios y de cambio, la libertad del comercio exterior, de exportación (a través de la

---

en la formulación de las políticas del nuevo gobierno para el sector agroexportador de la economía. Respecto de los otros sindicatos señalados, cabría preguntarse si no incidieron una relativa debilidad de sus estructuras organizativas y también el hecho de que se encontraran en disputa en lo que hace a la representación de los trabajadores del sector correspondiente (como era el caso de los conductores de taxis), lo que determinó la necesidad de mantener buenas relaciones con el gobierno, siempre que éste atendiera sus demandas.

<sup>46</sup> Desde los años 1920 una parte del movimiento sindical establece relaciones fluidas con el gobierno de turno, cualquiera sea. Son los que tienen el suficiente poder como para ser convocados por todos los gobiernos y a la vez, los que tienen mucho que perder en términos materiales. Entre ellos, algunos de los sindicatos del transporte, de los servicios públicos, empleados de comercio y una parte de los empleados estatales nacionales. Resulta ilustrativa en este sentido la declaración de Juan Carlos Schmid en ocasión de la huelga general del 6 de abril de 2017, a la que nos referiremos más adelante: “no está en el ánimo de los sindicatos que se termine el mandato de nadie, no estamos proponiendo una fogata social (...) reiteramos nuestra vocación de diálogo porque el movimiento obrero siempre ha tenido espíritu negociador y porque si alguno nos quiere correr por izquierda diciendo que somos conservadores, efectivamente lo somos. Queremos conservar nuestros convenios colectivos, nuestras obras sociales, nuestros niveles de empleo y nuestra capacitación (...) tenemos que garantizar no sólo que haya gobernabilidad sino que la situación no se agrave porque los despidos los ponemos nosotros. Queremos encontrarnos en una mesa de diálogo responsable y que corrijan lo que nosotros estamos cuestionando” (citado en Bullrich, Lucrecia; “La CGT buscó mostrar unidad y calificó el paro de ‘contundente’”, *La Nación*, 7/4/2017).

eliminación de las prohibiciones e impuestos a las exportaciones), de importar (mediante la eliminación de restricciones y eliminación gradual de impuestos), de las tasas de interés y apertura del sector de las finanzas a la competencia interna y externa, liberación de los alquileres, eliminación de las tarifas políticas de los servicios públicos, eliminación de los subsidios y protecciones a determinados sectores, libertad de contratación de los salarios, libertad de para las inversiones extranjeras, libertad de transferencia de tecnología y reducción del gasto público. La semejanza se extendía también a las políticas implementadas por el ministro Domingo Cavallo durante los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, a partir de abril de 1991, con el Plan de Convertibilidad. Este plan, que estableció la paridad entre el peso y el dólar, incluyó una mayor “desregulación” de la economía (nombre bajo el cual se establecieron regulaciones que favorecían a los capitales más concentrados), la privatización de las empresas de servicios públicos, una mayor apertura de las importaciones y un mayor endeudamiento público.

Con el nuevo gobierno retornaban las llamadas “políticas neoliberales”, asentadas esta vez, y a diferencia de las situaciones anteriores, en el voto de la mitad de la ciudadanía. No se trataba de políticas impuestas por la fuerza material de un gobierno militar ni del engaño explícito en la frase “Si decía lo que iba a hacer no me votaban”. Ese triunfo electoral, lo mismo que el de Menem en 1995 y De la Rúa en 1999, constituía un paso más en la lucha de la oligarquía financiera por la construcción de su hegemonía, sustentada en buena parte de la pequeña burguesía.

Previendo una fuerte resistencia, el nuevo gobierno se planteó un avance cauteloso, nominado “gradualismo”, en las reformas más profundas como la reducción del empleo estatal, la eliminación de conquistas laborales mediante la “flexibilización laboral” y la extensión de la edad jubilatoria, que finalmente no pudo imponer plenamente. Pero los resultados de su política fueron, para la clase obrera, un aumento de la desocupación abierta, la caída del salario real gracias al proceso inflacionario y el aumento notable de la población sumergida en la pobreza.

Al mes de iniciado su gobierno Macri se reunió en la casa de gobierno con los principales dirigentes de las tres CGT y la 62 Organizaciones: Hugo Moyano y Juan Carlos Schmid<sup>47</sup> (CGT Azopardo); Antonio Caló, Armando Cavalieri y Gerardo Martínez (CGT Alsina); Luis Barrionuevo (CGT Azul y Blanca) y Gerónimo “Momo” Venegas (UATRE-62 Organizaciones). En agosto de 2016 los dirigentes de las tres CGT

---

<sup>47</sup>Schmid es también el máximo dirigente de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT).

participaron de un acto en el que el presidente anunció la devolución escalonada de aportes adeudados por el estado nacional por 29 mil millones de pesos del Fondo Solidario de Redistribución, que las obras sociales sindicales reclamaban por prestaciones realizadas desde 2002 y que el gobierno anterior no había devuelto<sup>48</sup>. Paralelamente el gobierno anunció la creación de nuevos programas dirigidos a las capas más pobres y aumentó la cantidad de receptores en los programas preexistentes<sup>49</sup>.

La CGT se unificó en agosto de 2016<sup>50</sup>, conducida por un triunvirato integrado por representantes de las principales tendencias (Héctor Daer por los “Gordos”<sup>51</sup> e “Independientes”<sup>52</sup>, Juan Carlos Schmid por el “moyanismo” y Carlos Acuña por la CGT Azul y Blanca). Se estableció una relación de diálogo con el gobierno que se extendió durante todo el año 2016. Pero en ese año la economía se desplomó 2,3%, la pobreza alcanzó al 32% y una inflación del 40% redujo los salarios y aumentó la desocupación. Pronto desapareció la unanimidad en esa política dialoguista dentro de la CGT. Aunque desde que asumió el nuevo gobierno hubo un lapso de un año y cuatro meses sin huelgas generales, pronto comenzaron las protestas de las que participaron sindicatos de la CGT Azopardo y CGT Alsina, unificadas, como dijimos, a partir de agosto de 2016<sup>53</sup>.

Ese mismo mes se formó, dentro de la CGT, la Corriente Federal de Trabajadores (CFT), surgida de la confluencia de la Corriente Político Sindical Federal<sup>54</sup> y del Núcleo del MTA<sup>55</sup>, a los que se sumaron otros sindicatos como el de los gráficos, obreros

---

<sup>48</sup> Jonquera, Miguel; “Un gesto para acercarse a los sindicatos”; en *Página12*, 3/8/16, p. 5.

<sup>49</sup> Zommer, Laura “Con el nuevo gobierno aumentaron los planes sociales y la pobreza”; en *La Nación* 10/10/16 <https://www.lanacion.com.ar/politica/con-el-nuevo-gobierno-aumentaron-los-planes-sociales-y-la-pobreza-nid1945574>.

<sup>50</sup> Votaron 1582 congresales sobre un total de 2191; se unieron 124 sobre 213 organizaciones confederadas. Es decir, quedaron afuera 89 sindicatos (Balinoti, Nicolás; “Fernández le pide a la CGT una tregua hasta que se reactive la economía”, en *La Nación*, 8 de noviembre de 2019. No participaron los sindicatos enrolados con el gobierno (62 Organizaciones).

<sup>51</sup> Los grandes sindicatos de empleados de comercio, de la sanidad, de la alimentación y de la energía eléctrica.

<sup>52</sup> Los principales sindicatos que integran esta fracción político sindical son la Unión del Personal Civil de la Nación y la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.

<sup>53</sup> Para el relato de las huelgas generales, así como para el señalamiento de las principales movilizaciones y protestas ocurridas entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019, nos hemos basado en la información publicada por los diarios *Página 12*, *Crónica*, *La Nación* y *Clarín*.

<sup>54</sup> Integrada por Asociación Bancaria, trabajadores de la industria láctea (ATILRA), de farmacias y de encargados de edificios (SUTERH)

<sup>55</sup> El Núcleo del MTA no acompañó a Moyano en su enfrentamiento con el gobierno kirchnerista y permaneció en la CGT Alsina. Lo formaron los siguientes sindicatos: SATSAID (televisión), SADOP (docentes privados), UOMA (molineros), APLA (pilotos), FOETRA (telefónicos), FATEL (telecomunicaciones), FATIDA (imprentas), ADEF (farmacia), SUP (publicidad), FATPREN (prensa), SECASFPI (seguridad social) y CCU (capitanes de ultramar).

curtidores, judiciales de la Capital Federal y la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) seccional Capital Federal<sup>56</sup>.

En el transcurso de 2016 hubo varias concentraciones y marchas multitudinarias en las que confluyeron las CGT, las dos CTA, los sindicatos docentes y el Sindicato de Choferes de Camiones (SICHOCA), así como las organizaciones político-sindicales Corriente Político Sindical Federal y Núcleo del MTA. También participaron en esas movilizaciones las organizaciones de las capas más pobres de la clase obrera, las llamadas organizaciones piqueteras.

El 29 de abril una concentración convocada por las CGT Azopardo y Alsina, las dos CTA y agrupaciones de izquierda reunió, según informaron los organizadores<sup>57</sup>, a 350.000 personas frente al Monumento al Trabajo para reclamar contra los despidos, la inflación y el impuesto a las ganancias. Esta movilización constituyó una demostración de fuerza que obligó al Congreso a aprobar una ley “antidespidos”, finalmente vetada por el presidente Macri.

Hubo también varias marchas convocadas principalmente por organizaciones de las capas pobres, pero de las que también participaron sindicatos adheridos a la CGT y CTA, como la del 7 de agosto, que reunió 100.000 manifestantes y la del 18 de noviembre. La más importante, que convocó a 250.000 manifestantes entre el 31 de agosto y el 2 de septiembre, fue la Marcha Federal llamada por las dos CTA, la Corriente Federal de Trabajadores, los sindicatos docentes, el sindicato de Camioneros y organizaciones de desocupados. En octubre se manifestó también el movimiento de mujeres, que reunió 100.000 personas con participación de sindicatos, organizaciones de desocupados y de izquierda.

En marzo de 2017 hubo un pico de manifestaciones y huelgas: el 6 hubo una huelga y manifestación de docentes (50.000 personas) reclamando la apertura de la

---

<sup>56</sup> La nueva organización político-sindical recuperaba los planteos de los programas de La Falda (1957), Huerta Grande (1962), de la CGT de los Argentinos (1968) y los 26 Puntos de la CGT (1986). Entre otros aspectos, el programa de la Corriente Federal propuso, para el corto plazo, la declaración de la emergencia social y ocupacional, medidas a favor del trabajo nacional, la creación de una junta de granos y un acuerdo multisectorial para impulsar un Plan de Desarrollo. La aplicación de dicho plan requeriría una serie de políticas de largo plazo: entre otras, una reforma financiera orientada al impulso de la producción, una reforma tributaria progresiva, una legislación antimonopólica, el desendeudamiento externo, una nueva ley de inversiones extranjeras, una reforma constitucional y “nuevas relaciones de producción y un paradigma empresario coherente con el interés nacional y social” –lo que involucra el impulso al “sector de propiedad social”, representado por la organización cooperativa. El programa de la Corriente Federal de Trabajadores puede encontrarse en <http://sindicalfederal.com.ar/wp-content/uploads/DOC-20160812-WA0001.pdf>

<sup>57</sup> La cantidad de participantes en las movilizaciones entre 2016 y 2019 son las informadas por los organizadores. Las fuentes utilizadas no registran los datos del gobierno ni de la policía.

paritaria nacional, que el gobierno se negaba a convocar. Al día siguiente la CGT y las CTA<sup>58</sup>, junto con organizaciones de las capas pobres y organizaciones políticas, convocaron a una concentración que reunió no menos de 200.000 manifestantes en Buenos Aires y muchos miles más en otras ciudades (350.000 en total); después de los discursos de los tres secretarios generales de la CGT, una parte de los manifestantes reclamó que se pusiera fecha a la huelga general anunciada desde febrero: bajo el palco que ocupaban los dirigentes se extendió el grito “Ponele fecha al paro, la puta que te parió”; los secretarios generales fueron abucheados e insultados y tuvieron que retirarse mientras manifestantes enfurecidos ocuparon el palco.

Al día siguiente, Día Internacional de la Mujer, la “Marcha de mujeres” contra la desigualdad y la violencia de género, que recibió el apoyo de la CGT, las CTA y organizaciones de las capas pobres y partidos políticos, reunió 250.000 manifestantes. El 16 hubo una huelga nacional de docentes y el 22 una Marcha Federal Educativa que reunió 200.000 manifestantes. La habitual marcha del 24 de marzo en repudio al golpe cívico militar de 1976, convocada por organizaciones de derechos humanos y que contó con la adhesión de organizaciones políticas y sindicatos, tomó un carácter fuertemente antigubernamental. El 30 hubo otra marcha a la Plaza de Mayo convocada por las CTA y organizaciones políticas.

La protesta culminó el 6 de abril, con la primera huelga general contra las políticas del gobierno de Macri.

### ***La huelga general del 6 de abril de 2017***

La huelga fue convocada por la CGT contra la política económica del gobierno: la apertura de las importaciones, el incumplimiento del compromiso sellado con empresarios e impulsado por el gobierno de no despedir trabajadores y contra el límite de suba salarial que éste buscaba imponer para las paritarias. Recibió el apoyo de las CTA, que habían declarado una huelga para el 30 de marzo, de organizaciones de las capas pobres y de algunos partidos de izquierda. Declararon su oposición a la huelga sindicatos como los petroleros, los trabajadores rurales y los gastronómicos porteños, la mayor parte

---

<sup>58</sup> A comienzos de 2017 la disputa electoral por la conducción de la CTA Autónoma llevó a su división entre las fracciones dirigidas por Ricardo Peidró y Hugo Godoy (CTA Autónoma Perón) y la encabezada por Pablo Micheli y José Rigane. Las tres CTA tendieron a coincidir, aunque no siempre, en las movilizaciones callejeras.

de ellos agrupados en las 62 Organizaciones y en la fracción que había constituido anteriormente la CGT Azul y Blanca<sup>59</sup>. El gobierno cuestionó la legitimidad de la huelga general, la atribuyó a una intencionalidad de desestabilizarlo y advirtió que no permitiría el bloqueo de accesos a la Capital y que garantizaría la seguridad de los que quisieran ir a trabajar. Por el contrario, los partidos de oposición (el kirchnerismo, el Partido Justicialista no kirchnerista, el Frente Renovador, el Frente Amplio Progresista y el Frente de Izquierda y los Trabajadores) declararon, con matices, su apoyo a la huelga general.

Ésta tuvo una alta adhesión en todo el país. En Buenos Aires no funcionaron colectivos, trenes, aviones ni subtes; tampoco abrieron los bancos mientras que la actividad comercial fue dispar. *Clarín*, diario oficialista, admitió que las calles de las principales ciudades estuvieron despobladas como si fuera un feriado y hubo altos índices de ausentismo en fábricas, empresas y escuelas. La huelga fue fuerte en las zonas industriales y en la administración pública de grandes ciudades, como Córdoba y Rosario, donde tampoco hubo transporte público, lo mismo que en Tucumán, Entre Ríos, Santiago del Estero, Chaco, San Juan, Catamarca, Jujuy, La Rioja, Formosa y Misiones, entre otras provincias. En la mayoría de ellas no hubo actividad en organismos oficiales y escuelas. Los partidarios del gobierno “convirtieron la consigna de ir a trabajar en un acto de militancia”<sup>60</sup>.

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), que actuaban en conjunto formando el llamado “Triunvirato Piquetero”, pararon la actividad en las distintas cooperativas de trabajo e hicieron asambleas en los barrios.

Aunque la huelga fue convocada por la CGT sin movilización, las CTA, algunos partidos de izquierda y otras organizaciones sociales y sindicales (Polo Obrero – PO, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y Afines – SITRAIC, Frente de Organizaciones en Lucha – FOL, Asociación de Trabajadores del Estado – ATE, Movimiento de Trabajadores Desocupados – MTD – Aníbal Verón) realizaron marchas y cortes de calles en los accesos a la Capital Federal y en el centro de la ciudad. El gobierno decidió impedirlos, destacando a su fuerza armada: tropas de la Policía Federal y de la Prefectura Naval impidieron el acceso de los manifestantes al Puente Pueyrredón

---

<sup>59</sup> Dante Camaño, dirigente del sindicato gastronómico de la ciudad de Buenos Aires declaró que "El paro lo hacen en contra de la política de apertura y nosotros estamos a favor. Queremos que haya libertad de mercado, que bajen los impuestos, que no se puede con un régimen estatista. Los privados somos los que sostenemos la peor carga, la del Estado" (*Clarín*, 6/4/2017).

<sup>60</sup> *La Nación*; 7/4/17.

y controlaron otras manifestaciones en Puente La Noria, Acceso Oeste y Autopista Buenos Aires-La Plata. Hubo choques callejeros con centenares de docentes, trabajadores de distintas fábricas y estudiantes en la Ruta Panamericana a la altura del cruce con la Ruta 197, en General Pacheco, donde tropas de la Gendarmería Nacional avanzaron arrojando gases lacrimógenos, agua de carros hidrantes y golpearon a los manifestantes que respondieron con piedras y palos; hubo siete apresados y nueve heridos. En el resto de las provincias también hubo piquetes que cortaron los principales accesos a ciudades de Córdoba, Neuquén, Santa Fe, Salta y Chaco; en Córdoba hubo por la mañana piquetes de agrupaciones de izquierda en los accesos a la ciudad y se movilizó, además, la CGT Rodríguez Peña.

Al mediodía hubo un acto en el centro de Buenos Aires, en el que confluyeron militantes de corrientes sindicales de izquierda que desde hacía un año reclamaban a la CGT "que rompiera la tregua con el Gobierno" y convocara a la medida de fuerza: el SUTNA (sindicato del neumático), SUTEBA-Lista Multicolor (docentes de la provincia de Buenos Aires), trabajadores del Subterráneo y SITRAIC (sindicato alternativo de la construcción), todos ellos con el apoyo del Frente de Izquierda y los Trabajadores.

La CGT tomó distancia de los incidentes, recordando que había convocado a una huelga sin movilización, pero rechazó la represión gubernamental, al mismo tiempo que manifestaba su vocación por seguir dialogando con el gobierno.

### ***Movilización, enfrentamientos callejeros y huelga general (13 al 18 de diciembre de 2017)***

El resto del año 2017 hubo varias manifestaciones multitudinarias, entre las que se destacaron: la del 10 de mayo a Plaza de Mayo, contra un fallo de la Corte Suprema de Justicia que favoreció a militares condenados por hechos de lesa humanidad; la marcha a la iglesia de San Cayetano del "Triunvirato Piquetero" con apoyo de algunos dirigentes sindicales (7 de agosto); una marcha convocada por la CGT con apoyo de las CTA y del Triunvirato Piquetero (22 de agosto), la que reunió a 90.000 manifestantes; y la que convocó a 250.000 manifestantes en todo el país el 1º de septiembre, reclamando la aparición de Santiago Maldonado<sup>61</sup>.

---

<sup>61</sup> Maldonado participaba de una protesta de mapuches en la provincia de Chubut cuando desapareció en medio de un ataque de la Gendarmería Nacional, hecho ocurrido el 1º de agosto. Su cuerpo fue encontrado ahogado dos meses y medio después.

La más importante de esas movilizaciones, que desbordó el sistema institucional y constituyó un punto de inflexión, se desarrolló entre el 13 y el 18 de diciembre contra la reforma previsional impulsada por el gobierno nacional. Aunque más modesta en su contenido que el proyecto impulsado por las organizaciones del capital más concentrado y el FMI, la iniciativa oficial perjudicaba a los trabajadores pasivos al modificar el cálculo de actualización de los haberes jubilatorios. La movilización de diciembre incluyó la segunda huelga general contra la política del gobierno, medida de fuerza que tuvo un trámite confuso y pasó casi desapercibida, por la manera en que fue convocada y por los enfrentamientos callejeros que constituyeron el hecho principal de rechazo a la ley de reforma previsional.

Después que el proyecto de ley fuera aprobado en el Senado, pasó a la Cámara de Diputados para ser tratado el día 14 de diciembre. La CGT, las CTA, la Corriente Federal, partidos de izquierda, organizaciones políticas y sociales kirchneristas, una parte del peronismo no kirchnerista, las Madres de Plaza de Mayo y diversas agrupaciones de las capas más pobres, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular – CTEP, Barrios de Pie, la CCC, el FOL y el Frente Darío Santillán convocaron a movilizarse ese día frente al Congreso para repudiar la reforma. La Policía Federal, la Prefectura Naval y la Gendarmería atacaron duramente a los manifestantes que intentaban derribar las vallas que rodeaban al edificio y que respondieron con palos y piedras a los gases lacrimógenos, pimienta y garrotazos policiales en un enfrentamiento callejero que duró dos horas. Hubo 22 detenidos (muchos de ellos ajenos a los hechos) y numerosos heridos, entre ellos nueve uniformados, incluyendo algunos diputados opositores; también hubo incidentes dentro del recinto legislativo y la sesión se levantó sin haber aprobado la reforma.

La CGT, que había convocado para el día 15 a una huelga general con movilización en caso que se aprobara la reforma, la suspendió. Finalmente el 18, cuando debía reanudarse la sesión legislativa, la CGT convocó a una huelga general por 24 horas, hasta el mediodía del día 19; el sindicato de colectiveros declaró que sólo pararía 12 horas y, de hecho, casi no adhirió. Sí lo hicieron los ferroviarios, trabajadores de subterráneos, bancarios, camioneros y metalúrgicos. La reunión de consejo directivo en la que se resolvió el paro duró menos de quince minutos y no contó con la presencia de los "Gordos" ni de los "Independientes". No se plegaron UPCN (empleados públicos), Comercio, UOCRA (construcción) ni Obras Sanitarias. Aunque no hubo una declaración pública de la CGT, en la decisión de convocar al paro influyó el hecho de no haber sido

consultada en la elaboración del proyecto de reforma así como el empeoramiento de la situación de los jubilados. Acuña, uno de los secretarios generales, declaró: “Nosotros como CGT hemos acompañado, tratando de no poner piedras en el camino, pero creo que la situación no da para más”<sup>62</sup>.

Como dijimos, esta huelga general pasó casi desapercibida en tanto quedó subordinada como forma de lucha al duro enfrentamiento callejero protagonizado el 18 de diciembre por miles de manifestantes que marcharon hacia el edificio del Congreso, donde enfrentaron un enorme operativo de la Policía de la Ciudad que, implementando una táctica diferente a la utilizada por las fuerzas dependientes del gobierno nacional, se atrincheró tras las vallas, para después pasar a la ofensiva, recuperar el control de la plaza y detener a algunos manifestantes, que retrocedían frente al ataque policial para después volver a avanzar. Los manifestantes rompieron veredas, bancos y estatuas de la plaza del Congreso para pertrecharse de cascotes que tiraban, con la mano o con gomeras a la policía; hubo también bombas molotov y un militante disparó bengalas con un mortero casero; la policía atacó con gases y balas de goma, mientras los manifestantes levantaban barricadas con maderas tomadas de obras en construcción. El enfrentamiento se prolongó durante horas, hasta que policía cubrió con gas toda la plaza Congreso. El gobierno porteño informó de 109 heridos, y la policía de la Ciudad declaró 77 agentes heridos; fueron apresadas 60 personas. Al anoecer del mismo 18 comenzó un cacerolazo en distintos barrios de Buenos Aires: Caballito, Parque Patricios, Lugano, Villa Crespo, Palermo, Chacarita, Almagro, Boedo, Abasto, San Telmo, Parque Centenario, Congreso y otros puntos de la ciudad y frente a la Quinta Presidencial (en la localidad de Olivos); también en La Plata, Santa Fe, Rosario, Mendoza, Córdoba y Comodoro Rivadavia. En Buenos Aires culminó en otra concentración multitudinaria y vigilia frente al Congreso mientras seguía el debate en el recinto. Pasada la medianoche otra manifestación llegó a la Quinta Presidencial.

También hubo marchas en otras provincias. En la ciudad de Rosario hubo un intento de saqueo en un supermercado chino; la llegada de tropas de la policía de Santa Fe y de Gendarmería Nacional “exasperó los ánimos” y se produjo un enfrentamiento con piedras y balas entre los pobladores y los uniformados.

Finalmente la ley fue aprobada por el Congreso por pocos votos de diferencia.

---

<sup>62</sup> Clarín 17/12/17; p.14

En la movilización de diciembre de 2017 la lucha popular volvió a darse por fuera del sistema institucional, como no ocurría desde 2002. De la convocatoria participaron la CGT, las CTA y las organizaciones de las capas pobres, mostrando un alto grado de unidad en la acción. Y los enfrentamientos callejeros del 14 y 18 manifestaron la disposición al enfrentamiento de una parte del campo del pueblo. Hubo, sin embargo, diferencias al interior de los convocantes. Así, la CGT emitió una declaración repudiando

“la violencia de los grupos radicalizados (que) impide que los trabajadores organizados, jubilados y ciudadanos, descontentos con el proyecto de ley en tratamiento, pudieran expresar libre y pacíficamente su oposición. La CGT no participa ni comparte la violencia como forma de protesta”<sup>63</sup>.

Con este hecho la lucha popular estableció un límite a las políticas que pretendía instaurar el gobierno nacional después de su triunfo en las elecciones parlamentarias de octubre de 2017: una profundización de la reforma del sistema jubilatorio que extendía varios años la edad de jubilación; una reforma laboral que “flexibilizaba” la relación laboral y establecía peores condiciones para los trabajadores asalariados, y una reforma impositiva. Las tres reformas quedaron postergadas sine die.

Al terminar el año 2017 el 26,6% de la población de la Argentina se encontraba bajo la línea de pobreza; la desocupación abierta era de 7,2% y la subocupación 10,2%; la inflación anual era de 24,8%. Un año después la pobreza alcanzaba al 33,6%<sup>64</sup>. En el cuarto trimestre la desocupación abierta era de 9,1 y la subocupación 12%<sup>65</sup>. Y la inflación anual era de 47,65%.

### ***La huelga general del 25 de junio de 2018***

El proceso de movilización continuó en 2018. En febrero hubo una marcha a Plaza de Mayo convocada por organizaciones sindicales (Corriente Federal, SICHOCA, las CTA) y de las capas pobres (Triunvirato Piquetero y otras de izquierda), organizaciones políticas e intendentes del Gran Buenos Aires, que reunió a 400.000 manifestantes. El 8

---

<sup>63</sup> Clarín; 19/12/17.

<sup>64</sup> UCA; *Observatorio de la Deuda Social Argentina*; 2018 <http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones%202018/2018/2018-Observatorio-Informe-POBREZA-MONETARIA-EDSA-ODSA-2010-2018.pdf>

<sup>65</sup> INDEC [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

de marzo la Marcha de Mujeres, que convocó a 200.000 personas, tomó un carácter fuertemente antigubernamental.

A partir del mes de junio, cuando las consecuencias de la crisis económica se hacían más agudas, se sucedieron varias marchas multitudinarias que culminaron en una huelga general: el 1º y 2 se desarrolló una nueva Marcha Federal, convocada por el Triunvirato Piquetero, la Corriente Federal, las CTA, organizaciones de izquierda y de derechos humanos, en la que participaron 500.000 manifestantes; mientras que el 14 marcharon a Plaza de Mayo las CTA y el SICHOCA.

Finalmente, y después que el poderoso SICHOCA se retirara del Consejo Directivo de la CGT por la reticencia de éste a convocar a una huelga general, la central sindical la declaró “sin movilización” para el 25, con la adhesión de las CTA, la Corriente Federal y el Triunvirato Piquetero. Las fuentes consultadas dan poca información sobre adhesiones fuera del mundo sindical y partidos de izquierda; sólo registran el apoyo del kirchnerismo, una organización mapuche en Viedma y la Federación Universitaria del Comahue. Se registra el rechazo de Coninagro y de dirigentes y organizaciones patronales del campo que se manifestaron con el *hashtag*#ElCampoNoPara.

La huelga general fue convocada contra la política económica del gobierno, y en particular contra el acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional, el aumento de tarifas de los servicios públicos, los despidos y por la reapertura de paritarias libres. Adhirieron todos los gremios del transporte: ferroviarios, colectiveros y trabajadores del subterráneo. Esta vez la decisión de convocar a la huelga general no tuvo disidencias dentro de la CGT; algunos dirigentes argumentaron que servía “para descomprimir” la presión de las bases, en una situación sin margen para negociar.

Por su parte, partidos de izquierda, sindicatos con conducciones afines a esos partidos y organizaciones de las capas pobres convocaron a un paro activo, concentrándose desde las 7 de la mañana para cortar los accesos a la ciudad de Buenos Aires; el Triunvirato Piquetero realizó concentraciones en La Matanza y otros puntos del Gran Buenos Aires y en las provincias de Jujuy, Salta y Córdoba. Hubo cortes de calles y rutas en La Plata, y marchas y cortes en Córdoba (donde la huelga general tuvo poca adhesión en el cordón fabril), en Rosario (donde tuvo altísima adhesión), en Río Negro y Chubut (docentes y CTA), Neuquén (CTA) y Resistencia (sindicatos de empleados públicos y docentes más organizaciones de las capas pobres); mientras que en Tucumán hubo cortes de rutas en distintos puntos de la provincia.

Al compás de la movilización y el desarrollo de la crisis económica se produjo una recomposición de las organizaciones específicas de las fracciones políticas en el movimiento sindical. En septiembre el sindicato de Camioneros, los mecánicos (SMATA) y la Corriente Federal formaron el Frente Sindical para el Modelo Nacional (FSMN). Poco después, el triunviro Juan Carlos Schmid renunció a la secretaría general de la CGT, reclamando una oposición más firme contra las políticas del gobierno. El 20 de septiembre, en el marco de un plenario de delegaciones regionales de la CGT realizado en la ciudad de Buenos Aires, el FSMN difundió una declaración titulada “La Patria está en peligro. La política económica debe cambiar”. En ese documento se caracteriza a esa política como “un plan económico y social impuesto para que las clases dominantes, además de beneficiarse, ejecutaran una venganza siniestra contra los sectores populares de nuestro país”. A partir de allí la organización sindical exigía una serie de políticas consistentes en el freno a la fuga de capitales al exterior, limitación de las ventas de dólares sólo para financiar la inversión productiva, el control de la remisión de utilidades por parte de las empresas multinacionales, la obligación de liquidar en el mercado local las divisas provenientes de las exportaciones de granos, minerales y petróleo, la fijación de retenciones a las exportaciones de materias primas, la percepción de impuestos a la compra y venta de títulos de deuda soberana y el aumento de los impuestos a la “ganancia financiera”, la revisión de la deuda externa, la aprobación de un presupuesto estatal “con eje en la reactivación del mercado interno, el desarrollo industrial y en las economías regionales” y la libertad de los presos políticos (esto en referencia a los dirigentes y ex funcionarios kirchneristas detenidos en el marco de causas judiciales por presuntos actos de corrupción). A la vez, exigía a la dirección de la CGT la convocatoria a un plenario de delegaciones regionales y a un Comité Central Confederal y la formulación de un plan de lucha “en defensa de los intereses de los trabajadores y del Pueblo argentino en su conjunto” y llamaban a los partidos de oposición a conformar un Frente Nacional y Patriótico alrededor de un programa de gobierno<sup>66</sup>.

Al mismo tiempo, el alineamiento del grueso del movimiento sindical en el rechazo a la política económica oficial y la disputa por la dirección de la CGT dieron lugar en el mes de octubre a la recomposición de las 62 Organizaciones. Un sector encabezado por la UATRE preservó su carácter de fracción político sindical integrante de la alianza política en el gobierno. Frente a él se constituyeron otros dos sectores: uno

---

<sup>66</sup> El texto del documento puede encontrarse en [www.federaciongrafica.com.ar/documento-frente-sindical-para-el-modelo-nacional/6764](http://www.federaciongrafica.com.ar/documento-frente-sindical-para-el-modelo-nacional/6764)

de ellos, liderado por la Asociación Obrera Textil, formó parte de la fracción político sindical conducida por Luis Barrionuevo; el otro fue dirigido por el Sindicato Obrero del Vidrio y tuvo como principales apoyos al SICHOCA y el FSMN.

### ***La huelga general del 25 de septiembre de 2018***

Los meses de junio y agosto de 2018 estuvieron signados por las movilizaciones en favor de la legalización del aborto, que también tuvieron un componente antigubernamental.

El 30 de agosto decenas de miles de docentes y estudiantes universitarios marcharon a Plaza de Mayo y el 24 de septiembre hicieron lo mismo el FSMN, las CTA, organizaciones de izquierda y el Triunvirato Piquetero. Al día siguiente estas organizaciones se sumaron a la cuarta huelga general contra las políticas del gobierno convocada por la CGT.

El empeoramiento de la situación económica y social, junto al acuerdo firmado por el gobierno nacional con el FMI, que contemplaba la implementación de políticas de ajuste fiscal a cambio del otorgamiento de un crédito con el objetivo de garantizar el cumplimiento de los compromisos internacionales de deuda pública, condujo al movimiento obrero a la convocatoria a una nueva huelga general por 24 horas sin movilización: el 29 de agosto el Consejo Directivo de la CGT anunció la medida para el 25 de septiembre, en rechazo al acuerdo con el FMI, por la reapertura de las paritarias ante el incremento acelerado de la inflación y la devaluación de la moneda nacional, por la firma de un acuerdo para evitar los despidos de trabajadores en los sectores público y privado, por la no aplicación de la suba del tipo de cambio en la actualización de las tarifas de los servicios públicos, en reclamo del aumento del presupuesto educativo, por un aumento de emergencia de las jubilaciones, contra todo intento gubernamental y patronal de imponer una reforma laboral, y por medidas a favor de las pequeñas y medianas empresas.

Por su parte, las CTA apoyaron la convocatoria pero anunciaron que la extenderían a 36 horas, comenzando el 24 de septiembre al mediodía. De esta forma la huelga general duró en total un día y medio. En su primera jornada, las CTA, el FSMN, organizaciones sindicales conducidas por cuadros de izquierda, organizaciones de las capas pobres y organizaciones políticas de izquierda y peronistas llevaron a cabo una movilización hacia Plaza de Mayo.

Declararon su apoyo partidos de izquierda, agrupaciones estudiantiles y organismos de derechos humanos; algunos dirigentes políticos opositores lo hicieron con reservas.

La huelga general tuvo un acatamiento masivo, en particular en la jornada del 25, en la industria, el transporte, la banca, la administración pública y la docencia; sólo en el comercio se registró un respaldo parcial. Ese día, organizaciones sindicales y de las capas pobres realizaron cortes de calle en los accesos a la ciudad de Buenos Aires: en el Puente Pueyrredón (Avellaneda), en el Hospital Posadas junto al Acceso Oeste (El Palomar), Puente La Noria (Lomas de Zamora), Gregorio de Laferrere (La Matanza) y en el cruce de la autopista Panamericana y la ruta 197 (Tigre). En el centro porteño, docentes universitarios realizaron una manifestación junto al Obelisco. En el interior del país los trabajadores también se movilizaron: en la ciudad de Córdoba cortaron vías de acceso e hicieron una vigilia con participación de la CTA y el Movimiento de Agrupaciones Clasistas (MAC); en la provincia de Santa Cruz, choferes de camiones bloquearon los accesos a las ciudades de Río Gallegos, Las Heras y Caleta Olivia; en La Plata cortaron la autopista que une a dicha ciudad con la Capital Federal; también se movilizaron en localidades de la provincia de Santa Fe.

La huelga general de septiembre de 2018 concitó el apoyo de todas las fracciones político-sindicales dentro del movimiento obrero, consolidando el fuerte grado de unidad del grupo social. La excepción, como en las ocasiones anteriores, la constituyó el sector de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas nucleado alrededor de UATRE e integrante de la fuerza social en el gobierno.

Mientras tanto la situación de las clases populares seguía empeorando. Según el Observatorio de la Deuda Social de la UCA, en el primer semestre de 2019 la pobreza alcanzó a 35,4% (14,4 millones de personas) y la indigencia a 7,7% (subió 2,8 puntos)<sup>67</sup>; en el tercer trimestre fue de 40,8%<sup>68</sup>. En el segundo trimestre de ese año la desocupación alcanzaba al 10,6% y la subocupación a 13,1%<sup>69</sup>. Y la inflación anual alcanzó casi el 54%.

### ***La huelga general del 30 de abril de 2019***

---

<sup>67</sup> Jueguen, Francisco; “La pobreza subió a 35,4% y afecta a 14,4 millones de argentinos”; en *La Nación*, 30/9/2019.

<sup>68</sup> Jueguen, Francisco; “La pobreza en la Argentina llega al 40,8%, según la UCA”; en *La Nación*, 6/12/2019.

<sup>69</sup> INDEC [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)

En los primeros meses de 2019 las movilizaciones populares continuaron en el marco de la profundización de la crisis económica. El 8 de marzo se llevó a cabo una nueva marcha del movimiento de mujeres; y el 20 de ese mismo mes se realizaron en todo el país marchas en reclamo a los gobiernos nacional y provinciales de ayuda alimentaria para las capas más pobres de la población, convocadas por el Triunvirato Piquetero y el Polo Obrero, entre otras organizaciones.

El 4 de abril la CGT encabezó en la ciudad de Buenos Aires una movilización contra la política económica del gobierno. La central sindical publicó una solicitada titulada “Marcha por la unidad, la producción y el trabajo argentino” en la que afirmaba:

La Confederación General del Trabajo, junto a otras organizaciones sindicales hermanas, a organizaciones sociales, a los estudiantes, a los profesionales, a las organizaciones que representan a la pequeña y mediana empresa, a los cooperativistas, a los mutualistas y a todos los argentinos y argentinas preocupados por la situación económica y social de nuestro país. Marchamos: por el pueblo y por la patria, por más trabajo decente y en relación de dependencia, por mejores salarios, mejores programas sociales que generen inclusión y mejores jubilaciones que dignifiquen a nuestros mayores, por más producción nacional, por un país que priorice el desarrollo industrial en las relaciones comerciales internacionales, por un país donde se priorice el desarrollo productivo y se castigue la especulación financiera, por más desarrollo agropecuario con valor agregado, por una política fiscal y monetaria definida para incentivar la producción, el trabajo y el crecimiento del mercado interno, por servicios públicos de calidad y con tarifas socialmente sustentables, por entender que tanto la salud, la educación y la justicia son pilares fundamentales de nuestra sociedad, por impuestos a las ganancias que no destruyan el salario, por un país para todos y no para unos pocos. Por todo esto hoy marchamos a las 14 hs desde Plaza Miserere hasta Avenida de Mayo y Nueve de Julio. Adhieren y participan: 235 organizaciones sindicales adheridas a la CGT, organizaciones sindicales hermanas, organizaciones sociales y de la economía popular, cámaras empresarias agrupadas en CGERA y demás cámaras pymes”<sup>70</sup>.

Programada para avanzar desde Plaza Once hasta el cruce de la Avenida 9 de Julio y Avenida de Mayo, la movilización tomó la forma del despliegue de amplias columnas independientes por diversas calles de la zona céntrica, destacándose la participación de algunas organizaciones de las capas pobres – como una fracción de Barrios de Pie y el Polo Obrero – y de partidos de izquierda, quienes por propia iniciativa marcharon hacia la Plaza de Mayo para luego intentar instalar un acampe frente al ministerio de Desarrollo

---

<sup>70</sup> *Clarín*; 4/4/19; p.15

Social del gobierno nacional, aunque finalmente se retiraron después de comprometer a funcionarios de esa cartera a iniciar negociaciones. Esto no llegó a impedir un enfrentamiento con agentes de la policía de la Ciudad, quienes dispararon gases lacrimógenos y balas de goma contra los manifestantes. Los organizadores de esta protesta se diferenciaron de la dirección de la CGT al reivindicar el llamado inmediato a una huelga general de 36 horas y exigir la ampliación de los planes sociales<sup>71</sup>. Otro grupo de pobres organizados en el Frente Popular Darío Santillán cortó la autopista 25 de Mayo en el barrio de Constitución, pero se retiró ante la llegada de la policía.

Por su parte, tanto los sindicatos agrupados en el FSMN como en las CTA también marcharon con su propio recorrido y reclamaron la realización de la huelga general por 24 horas. Los sindicatos agrupados en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte (CATT) y en la Federación Marítima, Portuaria y de la Industria Naval de la República Argentina (FEMPINRA) hicieron lo mismo.

Las organizaciones sindicales representadas en el secretariado de la CGT, por último, cumplieron el cometido de arribar al punto de concentración final previsto, no sin antes entregar en el congreso nacional dos proyectos de ley: uno sobre emergencia alimentaria y otro de promoción de la actividad de las pequeñas y medianas empresas. En este grupo se destacó la participación de los trabajadores organizados en la UPCN, Sanidad y Obras Sanitarias, junto con empresarios de la Confederación General Empresaria (CGERA) y la Asociación de Empresarios Nacionales para el Desarrollo Argentino.

El mismo 4 de abril se realizaron similares movilizaciones en varias ciudades del interior del país: entre otras, así se hizo en Córdoba, convocada por las dos fracciones de la CGT: Regional (Chacabuco) y Nacional y Popular “Rodríguez Peña”; en Rosario, con la conducción del Movimiento Sindical Rosarino (MSR); y en San Salvador de Jujuy, Santa Rosa, San Juan, Resistencia y Bahía Blanca<sup>72</sup>.

Aunque antes de la manifestación Héctor Daer había declarado que “al paro le falta maduración y consenso” y que “no hay clima de paro en las bases”<sup>73</sup>, lo cierto es que el carácter multitudinario de aquella definió en buena medida la decisión de la

---

<sup>71</sup> Según Rubén Sobrero, dirigente de los trabajadores organizados en la seccional Oeste de la Unión Ferroviaria, la huelga general debía ser organizada “desde abajo con todos los compañeros” ya que, refiriéndose a la conducción de la CGT, “a esa manga de traidores no se les puede pedir nada” (*La Nación*; 5/4/19).

<sup>72</sup> *Página 12*; 5/4/19.

<sup>73</sup> *La Nación*; 5/4/19.

conducción cegetista de llamar a la huelga general. También sumó la convergencia de los sindicatos del FSMN con las fracciones de la CTA en un plenario realizado el 11 de abril, en el que se fijó la fecha del día 30 de ese mes para la medida de fuerza.

La huelga general del 30 de abril fue convocada en rechazo al proyecto oficial de reforma laboral y en reclamo de paritarias libres y del aumento del salario mínimo. Pero también incluyó propuestas referidas al resguardo de la industria nacional, la pequeña y mediana empresa y las economías regionales, la declaración de la emergencia ocupacional, alimentaria y sanitaria y, sobre todo, el repudio al acuerdo con el FMI. Si bien el SICHOCA –integrante del FSMN- buscó sumar a los sindicatos que conforman la CATT, finalmente no lo logró, aunque sí lo hizo con una fracción de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) opuesta a la dirección del sindicato y con influencia entre los trabajadores de cerca de 75 líneas de colectivos de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires.

La huelga recibió el apoyo de intendentes del PJ bonaerense, la Confederación General Empresaria de la República Argentina (CGERA)<sup>74</sup>, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME)<sup>75</sup>, la Unión de Kiosqueros de la República Argentina (UKRA), las 850 organizaciones de la “Multisectorial 21F”<sup>76</sup>, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores y otros partidos de izquierda. Si bien no apoyó explícitamente la huelga la iglesia católica se mostró cercana a las organizaciones convocantes<sup>77</sup>.

Aunque de alcance parcial, la huelga tuvo fuerte adhesión en el transporte automotor de carga y menor en el de pasajeros, así como en el transporte aeronáutico, la

---

<sup>74</sup> CGERA, fundada en 2007, agrupa a más de 40 cámaras sectoriales de pequeñas y medianas empresas.

<sup>75</sup> Fundada en 1987, nuclea a micro, pequeños y medianos empresarios de cualquier rama de actividad.

<sup>76</sup> Formada en agosto de 2018, tiene entre sus dirigentes a Pablo Micheli (CTA Autónoma), Hugo Yasky y Roberto Baradel (CTA de los Trabajadores), Walter Correa (Curtidores y diputado de Unidad Ciudadana), Daniel Catalano (ATE), Beto Pianelli (Subte), Gustavo Vera (La Alameda), Gustavo Menéndez (PJ) y Pino Solanas (Proyecto Sur); también participan la CCC, la CTEP, Barrios de Pie, la UOM, SMATA, la Corriente Federal de los Trabajadores y el Movimiento de Acción Sindical Argentina (MASA).

“Los 21 puntos del programa de gobierno del Frente Nacional Multisectorial incluyen: el trabajo como esencia de la dignidad humana, la defensa de la producción nacional, el acceso a los bienes y servicios para los sectores populares, la reformulación de un plan energético sustentable, el desarrollo de la agroindustria, el acceso a la vivienda, la reactivación del ferrocarril para unir las economías regionales, la asistencia sanitaria universal, paridad de género, reforma tributaria equitativa, regulación del flujo de capital y freno a la operatoria de los fondos especulativos” (Álvarez Rey, Agustín; “La multisectorial ligada al Papa se relanza con programa de gobierno”, en *Tiempo Argentino*, 15/7/2018. <https://www.tiempoar.com.ar/nota/la-multisectorial-ligada-al-papa-se-relanza-con-programa-de-gobierno>).

<sup>77</sup> Pocos días antes de esta huelga el titular de la Conferencia Episcopal (CEA), Oscar Ojea, “se mostró muy cerca del sindicalismo opositor. El martes 16 Ojea se sentó junto a Ricardo Pignanelli y Julián Domínguez a presentar el libro ‘Salvados por Francisco’, de Aldo Duzdevich, en el salón del SMATA donde el plenario de las regionales de la CGT llamó formalmente al paro” (<https://www.ambito.com/politica/21f/dos-dias-huelga-30a-y-1m-una-cgt-dividida-se-paralizan-transporte-y-servicios-y-se-activa-la-iglesia-n5028123>).

administración pública, la docencia, la banca y en ramas industriales como la automotriz y la del neumático. Culminó en una concentración en la Plaza de Mayo, con un discurso del secretario adjunto del SICHOCA Pablo Moyano, quien aseguró que “vamos a seguir peleando contra este modelo económico de hambre, de entrega y de ajuste”<sup>78</sup>. Además, los trabajadores llevaron a cabo una movilización en la ciudad de Córdoba, con participación del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), Sindicato de Luz y Fuerza, Sindicato Único de Recolectores de Residuos y Barrido de Córdoba (SURRBaC) y sindicatos docentes, entre otros. En la ciudad de Neuquén los obreros ceramistas hicieron un corte de calle, mientras que en Puente La Noria, en el límite sudoeste de la ciudad de Buenos Aires, los choferes de las líneas de colectivos 112 y 165 realizaron un corte contra los despidos, acompañados por obreros de la empresa Coca Cola, estudiantes de profesorado y organizaciones de trabajadores pobres.

Al día siguiente, 1º de mayo, se realizó una nueva protesta: el SICHOCA y otras organizaciones que conformaban el FSMN instalaron 300 ollas populares en la ciudad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, los sindicatos nucleados en la CATT cumplieron una huelga que alcanzó a colectivos, trenes y subtes, en reclamo de la no aplicación del impuesto a las ganancias sobre los salarios de los trabajadores del sector, particularmente afectados en la percepción de las horas extras o de la compensación por día feriado. Por esa razón el secretario general de la UTA, Roberto Fernández, anunció la intención de la CATT de realizar nuevas huelgas en los feriados próximos, comenzando con el del 25 de mayo<sup>79</sup>.

### ***La huelga general del 29 de mayo de 2019***

El 14 de mayo la conducción de la CGT dispuso la convocatoria a una huelga general por 24 horas sin movilización para el 29 de ese mes, en rechazo a la política económica oficial y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y en reclamo del cese de los despidos en los sectores público y privado, la renegociación mensual de las paritarias ante el incremento de la inflación, un aumento de emergencia para el salario mínimo y el congelamiento de las tarifas de servicios públicos. En la decisión de ir a la

---

<sup>78</sup> “Vamos a seguir peleando contra este modelo económico de hambre, de entrega y de ajuste”; en [www.infogremiales.com](http://www.infogremiales.com). Esta fuente, junto con [www.laizquierdadiario.com](http://www.laizquierdadiario.com), ha sido utilizada para este relato sobre la huelga general del 30 de abril.

<sup>79</sup>*La Nación*; 2/5/19.

huelga pesó la presión de las organizaciones de la CATT y de aquellas reunidas en la fracción político sindical que antes de la unificación formaban la CGT Azul y Blanca, en contra de la voluntad de los sindicatos reunidos en los Gordos e Independientes. La respuesta inmediata del gobierno, que fue adelantar la entrega de fondos adeudados a las obras sociales sindicales, no resultó suficiente para impedir la medida de fuerza.

En los días siguientes sumaron su adhesión la CTA de los Trabajadores y la CTA Autónoma: esta última amplió la convocatoria a 36 horas a partir del 28 de mayo. Tanto las CTA como la ATE anunciaron que, a diferencia de la CGT, acompañarían la huelga con movilizaciones. También anunciaron su apoyo la CTEP, la CCC y Barrios de Pie, con la instalación de ollas populares<sup>80</sup>. Adhirieron las organizaciones empresarias CGERA y APYME, la UKRA, la Multisectorial 21F y dirigentes de la oposición así como los partidos de izquierda.

La huelga general del 29 de mayo tuvo un alto impacto en la industria, el transporte público y de carga, el sector bancario, la administración estatal y la docencia. Diferenciándose de la decisión de la conducción cegetista de no movilizar, organizaciones de las capas pobres y partidos políticos de izquierda llevaron a cabo movilizaciones y actos: así lo hicieron en Puente Pueyrredón y en el Obelisco, reclamando a la principal central sindical la inmediata convocatoria a otra huelga general, ésta de 36 horas, y criticando a la conducción de la CGT por haber convocado a la huelga general “no para derrotar el ajuste, sino para descomprimir la bronca popular por los despidos y suspensiones, la inflación y los tarifazos, el hambre y la pobreza”<sup>81</sup>.

En el acto realizado en el Obelisco participaron, entre otras organizaciones obreras, la seccional Oeste de la Unión Ferroviaria (UF), la Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro (AGTSyP), el Sindicato Único de Trabajadores del Neumático (SUTNA), la Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (CICOP), la Asociación Gremial Docente (AGD) de la Universidad de Buenos Aires, y la Asociación Docente ADEMYS. En Puente Pueyrredón los manifestantes protagonizaron choques con fuerzas de la Prefectura Naval, que les arrojaron gas pimienta y dispararon balas de goma. Otros cortes se produjeron en Puente

---

<sup>80</sup> El dirigente de la CTEP y de una de las organizaciones políticas a ella vinculada (Movimiento Evita), Gildo Onorato, señaló: "Nos sumamos a la convocatoria para seguir expresando nuestro rechazo a este modelo de hambre, pobreza y exclusión. Vamos a acompañar el paro con ollas populares en los barrios. Queremos que en diciembre gane un proyecto de país que garantice el acceso a la comida y al trabajo para todos los argentinos y las argentinas" (*La Nación*; 18/5/19).

<sup>81</sup>*La Nación*; 30/5/19.

La Noria, en este caso llevado a cabo por choferes de la línea 165 de colectivos, y en el cruce de la Panamericana y ruta 197, en la zona norte del Gran Buenos Aires, organizado por delegados y militantes sindicales de base y partidos de izquierda. Por su parte los sindicatos del FSMN, junto con la CTEP, CCC y Barrios de Pie, instalaron ollas populares.

También hubo marchas y piquetes en las ciudades de Rosario y Córdoba: en esta última, además, se conmemoró el 50º aniversario del Cordobazo<sup>82</sup>.

En su balance de la medida de fuerza, Héctor Daer la calificó como de “muy contundente” acatamiento; sin descartar la posibilidad de convocar a una nueva huelga general antes de la finalización del mandato presidencial vigente, hizo una referencia a la unidad del peronismo de cara al proceso electoral y a la necesidad de poner fin al gobierno de la Alianza Cambiemos.

Las protestas realizadas a partir del 4 de abril, con alto grado de unidad y alianza con otras fracciones, se llevaron a cabo en una coyuntura de profundización de la crisis social y económica y apertura de la campaña política con vistas a las elecciones generales. Después de la huelga del 29 de mayo, y en base a la fuerza acumulada en aquéllas, la mayor parte del movimiento obrero centró sus acciones en la confrontación electoral, impulsando la unidad en otro plano – el de las distintas fracciones que constituyen el peronismo en tanto fuerza política – persistiendo al mismo tiempo la presión de cuadros sindicales de base que, con el apoyo de partidos de izquierda, plantearon la necesidad de profundizar las acciones de protesta con la convocatoria inmediata a una nueva huelga general.

En julio, agosto y septiembre hubo numerosas movilizaciones, convocadas por el Triunvirato Piquetero y otras organizaciones, reclamando que se declarara la emergencia alimentaria; pero todo se canalizó en el enfrentamiento electoral de octubre, que culminó con la derrota del gobierno. Las distintas fracciones políticas en el movimiento obrero, excepto una parte de las 62 Organizaciones y las de izquierda, apoyaron la fórmula victoriosa encabezada por Alberto Fernández, tras la cual se había reagrupado el grueso de la fuerza política peronista.

A partir de la descripción que hemos presentado, delimitaremos los momentos de ascenso y descenso de la lucha de la clase obrera y su relación con el desarrollo, crisis y recomposición de la fuerza social democrático-popular. Como dijimos al comienzo,

---

<sup>82</sup> Según un informe policial, durante el transcurso de la huelga general un total de 31 personas fueron detenidas por ataques contra bancos e incendios de colectivos (*Clarín*; 30/5/19).

habiendo señalado en trabajos anteriores los momentos de ascenso y descenso hasta 2001/2002, tomaremos esos años como punto de partida de nuestra indagación. Para ello debemos comenzar por precisar los grados de unidad / fractura y alianza / aislamiento del movimiento obrero.

## **Unidad / fractura, alianza / aislamiento**

Observaremos los grados de unidad/fractura: 1) en los cuadros sindicales y particularmente en las centrales sindicales y en el acatamiento a la convocatoria a huelgas generales y movilizaciones; 2) en la relación entre el activo de la clase obrera (expresado en sus organizaciones sindicales) y la superpoblación relativa (expresada en las organizaciones de las capas pobres).

Conoceremos los grados de alianza / aislamiento observando la participación y adhesión de organizaciones de fracciones sociales no obreras en las huelgas generales.

### ***Unidad / fractura de los cuadros sindicales***

En el comienzo del lapso analizado (2001/2002 – 2019) se mantuvo la unidad en la acción de las organizaciones sindicales. Todas respondieron positivamente a la convocatoria de la Mesa del Diálogo Argentino (si bien la CTA se retiró posteriormente). Pasada la coyuntura electoral, en que se distribuyó el apoyo sindical a los diferentes candidatos, se mantuvo la tendencia a una creciente unidad en la acción: todos apoyaron al gobierno de Néstor Kirchner y coincidieron en no convocar a huelgas generales contra las políticas del gobierno. La tendencia a la unidad se dio también en la organización: en 2004 la CGT (Moyano) y la CGT (Daer) se unificaron en una sola CGT.

Como señalamos más arriba, la unidad se mantuvo hasta 2008, en que se escindió la CGT Azul y Blanca; al año siguiente comenzó a hacerse observable una fractura en la CTA: una parte convocó a dos huelgas generales que no fueron apoyadas por otros sindicatos de esa central que, en 2010, se dividió en CTA Autónoma y CTA de los Trabajadores. En 2012 se separaron la CGT Azopardo (Moyano) y la CGT Alsina (Caló). Así, el movimiento obrero organizado sindicalmente se encontró dividido en cinco centrales: tres CGT (Alsina, Azopardo y Azul y Blanca) y dos CTA (de los Trabajadores y Autónoma). La CGT Azopardo y la Azul y Blanca y la CTA Autónoma convocaron a

huelgas generales contra el gobierno y sus políticas, mientras que la CGT Alsina y la CTA de los Trabajadores, sin dejar de reclamar, apoyaron al gobierno.

Producido el cambio de gobierno, en 2016 hubo un nuevo proceso de unificación, primero en la convocatoria a movilizaciones por parte de las CGT Alsina y Azopardo, las CTA y sindicatos como el SICHOCA o los conducidos por la izquierda y corrientes político-sindicales como el Núcleo del MTA y la Corriente Político Sindical Federal. Esa unidad en la acción se trasladó a un proceso de unificación: de las tres CGT en una única CGT, en agosto de 2016, y de la CPSF y el NMTA en la Corriente Federal de los Trabajadores, dentro de la CGT.

La creciente unidad en la acción continuó en 2017, 2018 y 2019, con las huelgas declaradas por la CGT, a pesar de la inicial (2017) reticencia de una parte de su dirección y el decreciente rechazo de algunos sindicatos que finalmente quedó reducido al de la UATRE. Recibieron la adhesión de las CTA, de corrientes político sindicales y de las organizaciones de las capas pobres (B de P, CTEP; CCC, FDS, FOL, PO), que también fueron convocantes de numerosas movilizaciones, con apoyo de corrientes sindicales y sindicatos.

### ***Acatamiento a las convocatorias de huelga general y movilizaciones***

La fractura en los cuadros iniciada en 2008 no tuvo un reflejo inmediato en la masa obrera. Las cuatro huelgas generales convocadas entre 2009 y 2011 por la parte de la CTA que se denominaría Autónoma y tres de las convocadas en 2012 por la CTA Autónoma, la CGT-Azopardo y la CGT Azul y Blanca tuvieron bajísimo acatamiento, aunque hubo manifestaciones callejeras. Lo mismo ocurrió en la huelga convocada por la CTA Autónoma en 2013.

La excepción fue la huelga general de noviembre de 2012, convocada por las tres centrales opositoras al gobierno que tuvo un importante acatamiento y marcó una tendencia que se sostuvo en 2014 y 2015, en que se sumaron a las huelgas declaradas por las centrales opositoras sindicatos de la CGT Alsina o bien, aun rechazando la huelga, apoyaron los reclamos la CTA de los Trabajadores y la CGT Alsina.

De manera que entre fines de 2012 y 2015 lo que se observa es una incipiente tendencia a la unidad en la acción de una parte del movimiento sindical en oposición al gobierno y sus políticas a pesar de la fractura de los cuadros. Sin embargo, una parte

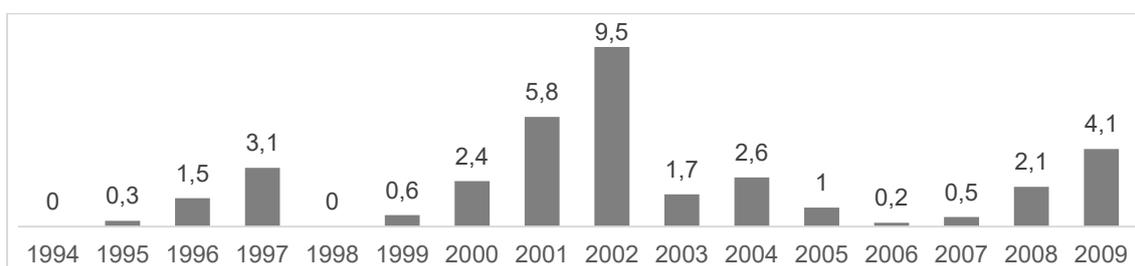
importante del movimiento obrero mantuvo su apoyo al gobierno y no participó de las huelgas generales, por lo que, a los fines de este análisis, prima la fractura.

Por el contrario, las movilizaciones y huelgas convocadas entre 2016 y 2019 recibieron un apoyo multitudinario.

### ***Relación entre la clase obrera en activo y la superpoblación relativa***

Desde el momento en que surgieron las organizaciones de desocupados, en la segunda mitad de la década de 1990, los pobres participaron de las movilizaciones callejeras que acompañaron a las huelgas generales. Pero, con excepción de las huelgas generales y las principales movilizaciones, fueron pocos los hechos en los que participaron juntos trabajadores ocupados sindicalizados y trabajadores desocupados, en relación con el total de hechos de rebelión realizados por asalariados registrados en nuestra base de datos:

**Gráfico 1. Hechos realizados conjuntamente por trabajadores asalariados ocupados y desocupados sobre el total de hechos realizados por asalariados (%) (1994-2009)**

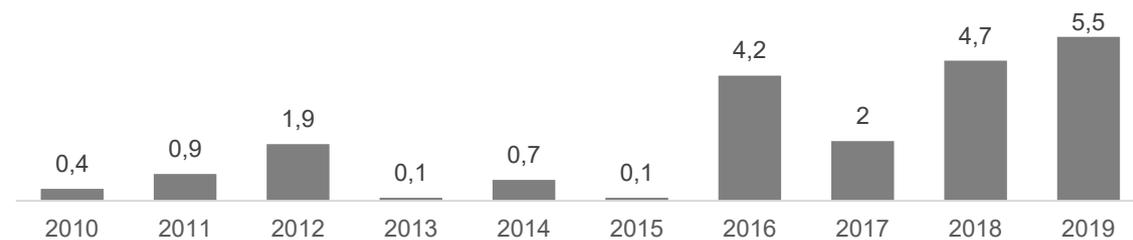


Fuente: Cotarelo, op. cit; pp. 111-112

La mayor proporción de hechos realizados conjuntamente ocurrió en el momento de la crisis económica y política de comienzos de siglo, alcanzando su máximo en 2002, con poco menos de 10% de los hechos realizados por asalariados. Después de descender hasta casi desaparecer (0,2% en 2006; 0,5% en 2007), creció en los años finales de la década, signados por la crisis económica mundial iniciada en 2007 (4,1% en 2009).

Pero los hechos realizados conjuntamente volvieron a casi desaparecer hasta 2015. A partir de ese momento aumentó su proporción, asemejándose a lo ocurrido en 2009.

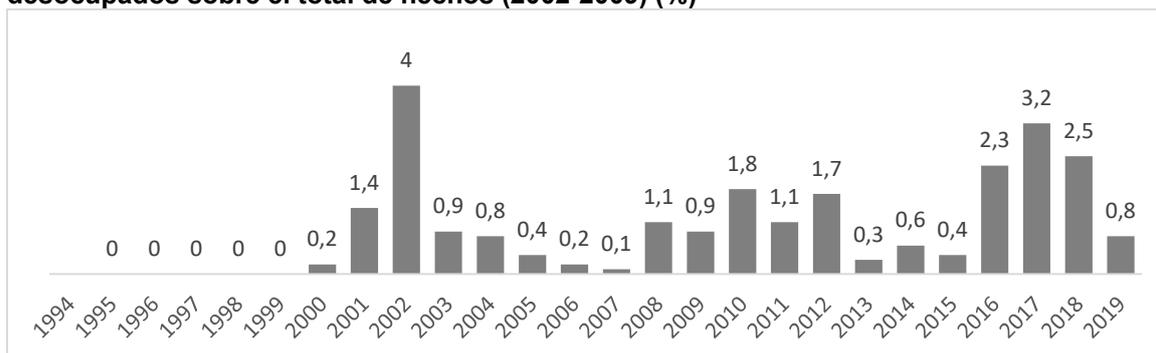
**Gráfico 2. Hechos realizados conjuntamente por trabajadores asalariados ocupados y desocupados sobre el total de hechos realizados por asalariados (%) (2010-2019)**



Fuente: Elaboración sobre la Base de Datos de PIMSA.

Menores aún son los porcentajes de hechos convocados conjuntamente por organizaciones sindicales y organizaciones de trabajadores las capas pobres, en relación con el total de hechos registrados. Pero siguen las mismas tendencias con picos en 2002 (4%) y entre 2016 y 2018.

**Gráfico 3. Hechos convocados conjuntamente por organizaciones sindicales y desocupados sobre el total de hechos (2002-2009) (%)**



Fuente: los datos correspondientes a los años 1994 a 2009 han sido extraídos de Cotarelo, op. cit.; pp. 85-86. Los datos correspondientes a los años 2010 a 2019 han sido elaborados sobre la Base de Datos de PIMSA.

Entre 2002 y 2009, cuando no hubo huelgas generales contra las políticas del gobierno, una parte de las organizaciones piqueteras mantuvieron su movilización en las calles por reivindicaciones inmediatas, lo mismo que los sindicatos, sin hechos convocados en conjunto. Cuando creció la oposición a las políticas del gobierno kirchnerista aumentó levemente la convocatoria conjunta y más aún en los tres primeros años del gobierno de la Alianza Cambiemos. Sin embargo, lo ampliamente predominante a lo largo del lapso analizado es el escasísimo peso de las acciones realizadas conjuntamente por asalariados ocupados y pobres y desocupados, lo mismo que las acciones convocadas en conjunto por sus respectivas organizaciones. Sin duda predomina el interés del grupo económico profesional muy por encima del interés del grupo social.

Como dijimos, la situación es diferente si centramos la observación en las huelgas generales. Durante los años en que no hubo huelgas generales contra políticas de gobierno (junio de 2002 – abril de 2009) una parte de las organizaciones de las capas pobres formaron parte de la alianza social en el gobierno: otras, las conducidas por organizaciones políticas de izquierda, mantuvieron sus movilizaciones callejeras. Estas últimas tuvieron un lugar relevante en las primeras huelgas generales convocadas contra las políticas del gobierno (2009 – 2012), que tuvieron el carácter de manifestaciones callejeras con cortes de rutas y calles y en las que el paro fue irrelevante.

Cuando, a partir de noviembre de 2012 y en 2014 y 2015 las huelgas generales cobraron mayor envergadura, fueron acompañadas por la movilización de estas organizaciones. En la huelga de noviembre de 2012 tuvieron un papel muy importante los piquetes establecidos por CCC, Barrios de Pie y MST Teresa Vive. En las de abril y agosto de 2014 también hubo cortes de rutas y calles de Polo Obrero, CCC y Barrios de Pie, lo mismo que en las huelgas generales de marzo y junio de 2015.

Pero no debe perderse de vista que esa unidad en la acción involucra a sólo una parte de las organizaciones, tanto sindicales como de pobres, de manera que el grado de unidad es bajo comparado con alcanzado en 2001/2002.

Esa situación comienza a modificarse a partir de 2016, cuando desaparece en la acción la fractura entre quienes apoyaban a los gobiernos kirchneristas y quienes se les oponían. Durante ese año hubo marchas multitudinarias convocadas por organizaciones sindicales (29/4) de las participaron organizaciones de las capas pobres y viceversa (7/8, 18/11) o convocadas conjuntamente (Marcha Federal 31/8 al 2/9), lo mismo que a comienzos de 2017 (7/3). Ambos tipos de organización coincidieron en adherir a las marchas convocadas por el movimiento de mujeres (8/3/17, 8/3/18, 8/3/19) y de derechos humanos (24/3/17). Las organizaciones de las capas pobres participaron activamente de las movilizaciones que acompañaron las huelgas generales declaradas por las centrales sindicales (6/4/17, 25/6/18, 25/9/18, 30/4/19, 29/5/19), participaron juntos de los enfrentamientos callejeros de diciembre de 2017, dirigentes sindicales participaron de la movilización a San Cayetano organizada por el Triunvirato Piquetero (7/8/2017), que, a su vez, adhirió a una marcha convocada por la CGT (22/8/17) lo mismo que otras organizaciones (4/4/19); sindicatos y organizaciones de las capas pobres también convocaron conjuntamente (21/2/18, 1 y 2/6/18, 24/9/18).

En síntesis, desde 2003 se verifica una fractura en las organizaciones de las capas pobres; a partir de 2009 las organizaciones piqueteras opositoras al gobierno confluyen

en las movilizaciones y huelgas con la parte del movimiento sindical opositor, primando la fractura; a partir de 2016 comienza a darse un proceso de mayor unidad en la acción que culmina en las huelgas generales del 30 de abril y 29 de mayo de 2019. Así como la proclamada intención de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular de incorporarse a la CGT.

### ***Alianza / aislamiento***

En los hechos convocados como huelgas generales y transformados en “jornadas de lucha” por la escasa repercusión de la huelga entre 2009 y 2010 las fuentes no dan cuenta de adhesiones. La última huelga de 2012 recibió el apoyo de organizaciones estudiantiles (FUBA, FUA) y organizaciones patronales del campo (Federación Agraria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas). En abril de 2014 rechazaron la huelga no sólo dirigentes del partido gobernante sino también los de los principales partidos opositores al gobierno: Macri y Massa. Algo similar ocurrió en agosto, aunque recibió el apoyo de la FUBA. En la huelga de marzo de 2015 las fuentes no registran adhesiones y en la de junio se solidarizó Pino Solanas y los restantes dirigentes y partidos opositores (Massa, Macri, Carrió, la UCR) permanecieron en silencio.

En síntesis, y contrastando con lo ocurrido en el ciclo de rebelión 1993 – 2001/2, todas las huelgas realizadas entre 2009 y 2015, incluso las que tuvieron más repercusión, se dieron con un alto grado de aislamiento.

La situación se modificó a partir de 2016: tanto las manifestaciones callejeras como las huelgas generales recibieron adhesiones. Es notable la articulación en la acción con las marchas del movimiento de mujeres en 2016 y 2017. Las convocatorias a las huelgas generales recibieron el apoyo de partidos de la oposición, de los partidos de izquierda, de organizaciones estudiantiles, de organizaciones de derechos humanos y organizaciones de pequeños propietarios. En las huelgas de 2017 declararon su apoyo el kirchnerismo, el Partido Justicialista, el Frente Renovador, el Frente Amplio Progresista y el Frente de Izquierda y los Trabajadores y otros partidos de izquierda (PO, PTS, IS, MAS, MST), las Madres de Plaza de Mayo. En las de 2018 apoyaron el kirchnerismo, los partidos de izquierda, algún dirigente del Frente Renovador (con reservas) y organizaciones de derechos humanos. En 2019 las de organizaciones de pequeños y medianos empresarios, dirigentes del PJ y los partidos de izquierda.

Mientras crecía la unidad en la acción, abarcando en mayo de 2019 a prácticamente la totalidad del movimiento sindical, en las huelgas generales disminuía el apoyo de los partidos políticos y el movimiento estudiantil y se mantenía el de organizaciones de pequeños y medianos empresarios.

En ese momento, según las fuentes periodísticas, existe una estrecha relación entre al menos una parte de la iglesia católica y el papa Francisco con el movimiento obrero argentino. Pero esta vinculación no se expresa en una adhesión expresa a las huelgas generales.

## **Los momentos de la lucha de la clase obrera**

En trabajos anteriores<sup>83</sup>, y tomando como indicadores los grados de unidad / fractura y alianza / aislamiento, hicimos observable que la lucha de la clase obrera tuvo un momento descendente desde 1988 hasta diciembre de 1993, al que siguieron un momento ascendente (1993 – 1997), otro descendente (1997 – 1999), un nuevo momento ascendente (1999 – 2001/2). Casi todo el movimiento obrero formó parte de la alianza social en el gobierno desde 2003. Ese momento se prolongó hasta 2008, en que comenzó un proceso de creciente fractura de los cuadros sindicales en distintas fracciones político sindicales que llegó a su culminación en 2012 – 2015, cuando existieron cinco centrales sindicales: tres CGT y dos CTA, dividiéndose más tarde esta última en tres fracciones; la convocatoria a huelgas generales también mostró esa fractura entre los que se oponían a políticas del gobierno y quienes lo apoyaban, aunque también hicieran sus reclamos. A la vez las huelgas generales no recibieron mayor apoyo de otras fracciones sociales.

Se desarrolló así un momento descendente que se prolongó hasta 2016. A partir de ese momento, a pesar de la existencia de distintas centrales y corrientes político sindicales, hay una creciente unidad en la acción que culmina en la huelga de mayo de 2019 en la que se movilizan prácticamente todas las fracciones político-sindicales, conjuntamente con las capas más pobres y en alianza con fracciones de pequeños propietarios.

La observación de las huelgas y manifestaciones a partir del 4 de abril de 2019 permite señalar que se estaba transitando plenamente un nuevo movimiento ascendente

---

<sup>83</sup> “Algunos rasgos de la rebelión en la Argentina 1993-2001” en *PIMSA 2004*; “Indicadores para la periodización (momentos de ascenso y descenso) en la lucha de la clase obrera: la huelga general. Argentina 1992-2002” en *PIMSA 2008/9*.

en la lucha del movimiento obrero. Esa manifestación fue el paso previo a la realización de las huelgas generales del 30 de abril y del 29 de mayo, cuando llegó a su punto culminante la unidad del grupo social, con la participación y adhesión del conjunto de las fracciones políticas dentro del movimiento sindical y de las organizaciones de las capas pobres.

En síntesis, a lo largo de aproximadamente tres décadas pueden observarse los siguientes momentos: 1988-1993: descendente, 1993-1997 ascendente, 1997-1999 descendente, 2000-2001/2 ascendente, 2002-2008 se mantiene el momento ascendente, 2008-2015 descendente, 2016-2019 ascendente.

## **La relación con la fuerza democrático popular**

Como ya dijimos, en el ciclo de enfrentamientos sociales 1993-2001/2002 se formó una fuerza social democrático-popular que mayoritariamente se incorporó a la alianza social en el gobierno luego de las elecciones presidenciales de 2003.

El momento descendente de la lucha obrera y la consiguiente fractura de la alianza social gobernante a partir de 2011 permitió el retorno de la fuerza social acaudillada por la oligarquía financiera al gobierno, con el apoyo de una parte minoritaria del movimiento obrero organizado sindicalmente.

En el nuevo momento ascendente (2016-2019) se recompuso la alianza social triunfante en 2003 y, nuevamente, una parte, mayoritaria, de la fuerza democrático-popular formó parte de la alianza social en el gobierno.

## **Resultados principales en la investigación del momento 2016-2019**

El nuevo gobierno se reunió con los dirigentes de la CGT, devolvió parte de la deuda que el gobierno anterior tenía con las obras sociales sindicales e incrementó los subsidios a la capa más pobre del proletariado, a la vez que proclamaba la necesidad de “flexibilizar” las relaciones laborales, abaratar el precio de la fuerza de trabajo, modificar el régimen jubilatorio e impositivo, favoreciendo a los más ricos.

Los resultados de su política se hicieron sentir: una caída de la actividad, aumento de la desocupación, fuerte inflación con deterioro del salario real e importante crecimiento de la pobreza. Pronto comenzaron las protestas, tanto de la capa más acomodada de la

clase obrera como de la más pobre, que en general se movilizaron conjuntamente a pesar de las numerosas fracciones político-sindicales en que estaban divididas.

La descripción de las seis huelgas generales, cinco de ellas declaradas por la dirección de la CGT<sup>84</sup> con la adhesión de las distintas vertientes de la CTA y la participación en la movilización callejera de las organizaciones de las capas más pobres de la clase obrera, muestra que fueron la culminación de momentos de auge de la protesta contra el gobierno; protesta que, por otra parte, fue una constante a lo largo de los cuatro años del gobierno de la Alianza Cambiemos.

Sin embargo, la convocatoria por la CGT lejos estuvo de reflejar unanimidad en su dirección: en la segunda y la cuarta huelgas generales una parte de su dirección fue reticente a declararlas y la quinta lo fue al margen de la CGT. Aunque en las movilizaciones cada sector lo hizo por separado se logró un alto grado de unidad en la acción contra las políticas del gobierno.

A pesar de que la CGT convocó a las huelgas generales “sin movilización” – signo de su permanente disposición a evitar los enfrentamientos callejeros, preservar el control de la protesta y limitar la capacidad de presión a la paralización de la actividad productiva – hubo manifestaciones callejeras en todas ellas, llamadas por las CTA, algunos sindicatos y corrientes político sindicales (Corriente Federal, FSMN) y las organizaciones de las capas pobres.

La movilización se constituyó en medio de presión sobre el gobierno y las patronales y, a la vez, en instrumento en la disputa por la dirección del movimiento obrero, contra las fracciones político-sindicales que conducían la CGT.

Las demandas sindicales formuladas apuntaron a reivindicaciones económicas inmediatas (paritarias libres, contra despidos) pero fueron también contra la política económica del gobierno en general, especialmente contra la implementación de las reformas laboral, jubilatoria y tributaria y el acuerdo con el FMI. También puede observarse la alianza con organizaciones económico-corporativas de fracciones del capital, especialmente contra la apertura de las importaciones. A medida que la inflación destruía los salarios, el reclamo de paritarias mensuales fue ganando terreno junto a la demanda de cambio en la política económica.

El conjunto de las demandas del movimiento sindical, articuladas programáticamente por organizaciones político sindicales como la Corriente Federal de

---

<sup>84</sup> Sólo la huelga general del 30 de abril de 2019 no fue convocada por la CGT.

Trabajadores (CFT) y el Frente Sindical para el Modelo Nacional (FSMN), estuvieron dirigidas a la defensa de los espacios ocupados por la clase obrera en el sistema institucional político, en el contexto de una estrategia centrada en la preservación de la forma de organización de la sociedad con eje en las relaciones propias del capital industrial, para lo cual se tornaba necesario el establecimiento de una alianza social y política con las capas menos concentradas del capital industrial y con la pequeña burguesía.

Un rasgo que diferencia a la segunda mitad de la década de 2010 del inicio del siglo es que una parte importante del movimiento sindical (FSMN, Corriente Federal, Sindicato de Camioneros, bancarios y otros, y al menos una parte de la CGT) se movilizó conjuntamente con las organizaciones de las capas pobres, e incluso establecieron vínculos permanentes con el Triunvirato Piquetero, que plantea su incorporación a la CGT.

Esto consolidó la unidad en la acción del conjunto de la clase obrera, en sus capas más acomodadas y en sus capas más pobres. Esa mayor unidad al interior de la clase obrera fortaleció a la alianza social y política democrática y popular en términos de autoconciencia, organización y de homogeneidad de intereses en oposición a las políticas impulsadas por la oligarquía financiera, contribuyó a frenar a la ofensiva de esta última y a la derrota de la alianza política que expresaba sus intereses en el enfrentamiento electoral de 2019.

Hemos destacado los combates callejeros de diciembre de 2017 que desbordaron el sistema institucional y frenaron las reformas que impulsaba el gobierno. Si bien este hecho merece una investigación aparte, podemos avanzar en el planteo de una hipótesis: en él se hace manifiesto un elemento de lucha de masas que coloca al conjunto de los enfrentamientos más allá del nivel planteado por los cuadros políticos y sindicales del movimiento obrero. La respuesta de los cuadros políticos de la alianza social encabezada por la oligarquía financiera fue, en este aspecto, coherente con la voluntad manifestada por aquéllos: se resolvió en la decisión de postergar el impulso a las políticas reclamadas por el capital más concentrado y aceptar dirimir el enfrentamiento en el campo electoral.